



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA
DE MÉXICO
FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y
SOCIALES**

**EL SISTEMA MUNDO DE IMMANUEL
WALLERSTEIN Y EL TIEMPO**

TESINA

**QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADO EN CIENCIAS POLÍTICAS Y
ADMINISTRACIÓN PÚBLICA
(ESPECIALIDAD CIENCIA POLÍTICA)**

PRESENTA:

MIGUEL ANGEL SOLANO RAMOS

ASESORA:

FABIOLA JESAVEL FLORES NAVA

CIUDAD UNIVERSITARIA, CD. MX. OCTUBRE 2021





Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A Claudia y Antero
(mis padres)

Agradezco...

A mis padres...

Antero, este trabajo es más tuyo que mío. Gracias por tu inmenso amor incondicional, por permitirme acceder al mundo del conocimiento, por la paciencia, por los consejos, por las risas y por siempre estar ahí, incluso cuando no hubo nadie.

A mi *madre*, por ser la fragua donde se forjó mi carácter.

A mis hermanos...

César, tu calidad humana no tiene límites, gracias por escucharme, por estar conmigo, por saber ver lo mejor de mí en mis extravagancias y desvaríos.

Federico, mi amigo, mi hermano, mi confesionario, mi santuario, nunca encontraré palabras para describir lo dichoso y afortunado que me siento por contar con la gracia de tu amistad. A tu familia, mi familia, por abrirme las puertas de su casa y por quererme y tratarme como a un hijo.

Jesús, por permitirme aprender una nueva lengua, por apoyarme emocional y financieramente.

A mis mentores, maestros y guías....

David Álvarez Saldaña... por exigirme y sacar lo mejor de mí, por enseñarme que los principios incólumes son esenciales para vivir. Por introducirme en el marxismo. Sin duda tus clases fueron lo mejor que encontré en la facultad. Estoy en deuda contigo por muchas de las ideas que se plasman en este trabajo.

Fabiola Jesavel Flores Nava... por ser tan noble, por las oportunidades, por enseñarme a no desvalorizarme y por motivarme a realizar este tan importante ejercicio de agradecimiento.

Julio Bracho Carpizo... por enseñarme que uno puede ser un *gentleman* inglés, un agricultor mexicano, un artista italiano del renacimiento y un obispo africano al mismo tiempo, sin que eso implique contradicción alguna.

A mis amigos...

Aarón, Daniel, Miriam, Dylan, Bryan, Héctor, Laura... a todos ellos, que han hecho mi vida más divertida y ligera; extendiendo este agradecimiento a sus familias, que siempre me han abierto las puertas de sus casas.

A todos los que no aparecen aquí, pero que han sido parte de mi formación.

Índice		Pág.
Introducción		1
Capítulo 1		
Las estructuras modernas del saber y las ciencias sociales		5
Capítulo 2		
El marxismo, la Escuela de los Annales y el pensamiento marxista latinoamericano		12
2.1 Materialismo histórico y modo de producción capitalista		13
2.2 Longue durée y économie-monde		24
2.3 La teoría marxista y la escuela de los annales		26
2.4 Pensamiento marxista latinoamericano		28
Capítulo 3		
Los sistemas complejos, el TiempoEspacio y los sistemas históricos		37
3.1 Sistemas complejos		37
3.2 TiempoEspacio		40
3.3 Sistemas históricos		45
Capítulo 4		
El tiempo y el sistema-mundo		47
4.1 El tiempo		47
4.2 El sistema-mundo		49
4.3 El transcurso		51
4.4 El espacio		55
4.5 La intensidad		57
Capítulo 5		
Tipos organizativos y periodización		60
Capítulo 6		
Niveles de análisis		68
Conclusiones		72
Cuadros		80
Bibliografía		83

Introducción

Del tic tac de nuestros relojes de mano al tiempo de los físicos, la humanidad ha elaborado diferentes formas de concebir eso que es el tiempo. El tiempo que aquí pretendemos estudiar es el de los seres humanos organizados en sociedades. La realidad social no es exactamente la misma de un momento a otro, pero tampoco es radicalmente diferente. Este cambio y permanencia también se expresan en el ritmo de operaciones en el cual tienen lugar estos procesos de continuidad y cambio. Pero a diferencia del tiempo cronológico, el tiempo social no es constante, las sociedades no cambian a un mismo ritmo todo el tiempo, hay momentos donde se da una gran intensificación de los cambios y momentos en los que parece que nada cambia.

Toda teoría social contiene, explícita o implícitamente, una forma de entender el tiempo social. Esta concepción está dada por la forma en la que entiende el suceder de los acontecimientos en el tiempo y la manera en que se relacionan unos con otros. “La realidad social es coyuntura, pero también permanencia. El tiempo es la permanencia de la realidad social. Es la historia como proceso creador de lo humano.” (Bagú, 1970: 104)

Sin embargo, no todas las teorías tienen la misma capacidad de integrar en un mismo cuerpo teórico, procesos sociales que comenzaron hace mucho tiempo con procesos sociales muy recientes, por el contrario, tienden a dar preeminencia a uno u otro tipo de procesos. Algo similar sucede con el espacio, la especialización a menudo en detrimento de la integración de procesos que se dan en muy diferentes latitudes pero que están estrechamente relacionados. El estudio de las transformaciones sociales comparte esta carencia teórica y metodológica con el tiempo y el espacio, las teorías se debaten entre el estructuralismo y el individualismo metodológico.

Toda teoría social o paradigma plantea siempre en el fondo, abiertamente o no, la misma cuestión: analizar la realidad social, ya sea en alguna de sus partes o en su totalidad. La tarea del conocimiento es integrar lo visible y lo oculto, la superficie y

la estructura. Superficie y estructura conforman una unidad de realidad, por lo cual es necesario desentrañar una y otra y las relaciones entre ambas

La realidad es la unidad del fenómeno y la esencia. Por esto, la esencia puede ser tan irreal como el fenómeno, y éste tan irreal como la esencia, *en el caso de que* se presenten aislados y, en este aislamiento, sean considerados como la única o “auténtica” realidad. (Kosík, 1963: 28)

El interés sobre el tiempo social ha resurgido en los últimos decenios debido a las dificultades que enfrentan las ciencias sociales para explicar las visibles transformaciones temporales de nuestros días. En el seno de este diálogo se encuentra el qué y el cómo de las ciencias sociales, el propio proceso de construcción de los datos, de los hechos, es decir, un problema teórico y metodológico.

En nuestro tiempo este debate fue abierto por Fernand Braudel en 1958 con su libro *La historia y las ciencias sociales* y su aporte sobre la multiplicidad del tiempo social y la larga duración. Destacó que el tiempo y el espacio no son realidades externas al individuo, sino variables que se construyen y reconstruyen en un proceso dialéctico entre los científicos sociales y la realidad. “Entendámonos: no existe un tiempo social de una sola y simple colada, sino un tiempo social susceptible de mil velocidades, de mil lentitudes...” (Braudel, 1958: 29)

Sergio Bagú realizó un trabajo en 1970, donde analizó la realidad social y la teoría sobre el fenómeno social, el universo de la realidad social y el universo de su conocimiento. Estudió el significado histórico del origen de las ciencias sociales, hijas de la cultura burguesa, sus modos conceptuales y sus técnicas de investigación, los contenidos de su teoría y su metodología. (Bagú, 1970)

Este examen crítico de los principios temáticos y metodológicos sobre los que se ha construido el conocimiento sobre lo social en Occidente es un precursor de los debates actuales en las ciencias sociales. Lo que nos interesa rescatar aquí es el significado histórico de las ciencias sociales, cómo se gestaron en el medio cultural de Occidente y la interpretación de este autor sobre el tiempo social.

Otra contribución más reciente viene desde la sociología, donde se han hecho esfuerzos importantes para construir una sociología del tiempo, la cual intenta dar cuenta de cómo y por qué los hombres *determinan* el tiempo. En este sentido, desataca el trabajo realizado por Norbert Elías en su libro *Sobre el tiempo*.

A decir de Elías (1984), la determinación del tiempo es una manera de orientarse en el incesante flujo del acontecer, lo cual es posible y necesario gracias a la capacidad sintetizadora que tienen los hombres para diferenciar eventos sucesivos, pero no simultáneos, a través de construcciones simbólicas, cuya función además de orientadora, es reguladora de la conducta y la sensibilidad humana.

Además de destacar la cuestión de los símbolos sociales para entender el tiempo, Elías intenta plantear la cuestión del tiempo sin caer en las corrientes filosóficas tradicionales del objetivismo y del subjetivismo. La primera plantea que el tiempo es un hecho objetivo de la naturaleza. Newton es el representante de esta corriente. En el lado puesto, el tiempo es visto como una capacidad innata de la naturaleza humana. Descartes es el representante de esta opinión.

A pesar de ser contrarias, ambas visiones se basan en la premisa de “la existencia de un punto de partida universal que se repite permanentemente, una especie de inicio del conocer.” (Elías, 1984: 14) En oposición a estas gnoseologías, propone una teoría del saber humano donde

...el saber humano es el resultado de un largo proceso de aprendizaje de la humanidad, que no conoce principio. Sea cual fuere su aportación innovadora, el individuo se apoya en un saber ya existente y lo prolonga; no otra cosa sucede en el saber sobre el tiempo. (Elías, 1984: 14)

El conocimiento sobre el tiempo es producto de las circunstancias históricas en que se desarrolla y de un determinado nivel de conocimiento acumulado. Lo mismo sucede con los símbolos sociales que dan cuenta de él. En resumen, lo que este autor ofrece es una visión más amplia de cómo entienden los hombres el tiempo, superando la dicotomía hombre-naturaleza y destacando la función de los símbolos sociales.

El último aporte que queremos señalar es el de Jaime Osorio y su trabajo *Fundamentos del análisis social* (2001). Este texto es particularmente ilustrativo, pues debate el qué y el cómo de las ciencias sociales; muestra la importancia de considerar la realidad social como una totalidad para poder conocerla; propone un diálogo entre las diferentes ciencias sociales a través de una formación teórico-epistemológica y metodológica común; ilustra las capacidades del marxismo como herramienta de análisis y como propuesta para el estudio de la totalidad y realiza un estudio breve sobre la dimensión temporal.

Este trabajo de Osorio es importante porque en él radican las bases y fundamentos de una posterior crítica que realiza (Osorio, 2015) a la noción de sistema-mundo de Wallerstein. En este artículo crítica el andamiaje teórico de la propuesta de Wallerstein, en especial la sobredimensión de la unidad de análisis sistema-mundo.

Wallerstein ha trabajado prácticamente todos los temas que hemos enunciado en esta introducción. Desde el origen y fundamento de las ciencias sociales de Occidente hasta llegar a su propia interpretación del tiempo social, pasando por una revisión de los debates teóricos y metodológicos de las ciencias sociales que hemos señalado.

El tema que aquí tratamos es su interpretación del tiempo social. El autor ha argumentado que vivimos en medio de una crisis sistémica del sistema-mundo capitalista, que se manifiesta en todos los ámbitos de la vida social. En la dimensión ideológica, este cambio está expresándose en una crisis del sistema de conocimiento que hasta ahora ha proporcionado información al mundo moderno. Parte fundamental de ese sistema son sus conceptos de tiempo y espacio.

Por ende, para reconstruir la interpretación del tiempo social que tiene Immanuel Wallerstein, comenzamos señalando su origen y fundamento, los cuales hallamos en una crítica del autor a las estructuras modernas del conocimiento y, en otra crítica a las ciencias sociales construidas durante el siglo XIX.

Después revisamos la herencia del marxismo clásico (Carlos Marx y Federico Engels) y de la Escuela de los Annales (Fernand Braudel) en el pensamiento de

Wallerstein. Estas dos matrices de pensamiento son los pilares sobre los que Wallerstein construye su interpretación sobre el tiempo social. Agregamos a esta discusión un apartado sobre la relación entre estas dos corrientes historiográficas. Concluimos este capítulo con un apartado sobre la herencia del pensamiento marxista latinoamericano (Sergio Bagú y Ruy Mauro Marini) en el pensamiento de Wallerstein.

En el siguiente capítulo destacamos las construcciones teóricas y metodológicas *TiempoEspacio* y *Sistema-mundo* como una alternativa a la manera en la que se ha entendido el tiempo y el espacio social en las ciencias sociales hasta hoy.

Continuamos identificando como se desarrollan estas construcciones teóricas en los análisis sociales de Wallerstein. Con este fin, estudiamos el tiempo y sus dimensiones en la noción de sistema-mundo, con la metodología propuesta por Sergio Bagú.

En los dos últimos capítulos planteamos una discusión teórica y metodológica sobre los tipos organizativos y la periodización y sobre los niveles de análisis en el análisis de sistemas-mundo, tomando en consideración las propuestas de Sergio Bagú y las críticas de Jaime Osorio.

Capítulo 1

Las estructuras modernas del saber y las ciencias sociales

La concepción del tiempo de Wallerstein tiene su origen y fundamento en una crítica a las estructuras modernas del conocimiento y a la manera en la que se estructuraron las ciencias sociales durante los últimos dos siglos.

Como se anticipó en la introducción, Sergio Bagú es un autor que también ha trabajado sobre el origen y construcción de las ciencias sociales. Conforme se desarrolle el texto, se irá poniendo de manifiesto la relación que existe entre los análisis de ambos autores en este sentido y otros.

La crítica a las estructuras modernas de conocimiento cuestiona la manera en la que se han aceptado las premisas de la ciencia moderna y el conocimiento

científico, principalmente la que asevera que mediante la razón se puede llegar a la verdad, y que ésta se puede expresar en forma de leyes universales. Esta premisa marcó el camino teórico y metodológico por el cual avanzaron las ciencias sociales. El sendero que empieza con lo concreto y particular y termina con lo abstracto y general, también implicó el intento por parte de este campo de conocimiento, de formular verdades en forma de leyes abstractas que se conservan a través del tiempo y el espacio (Bagú, 1970: 15-80; Wallerstein, 1996: 3-36; 1997b; 2000: 160-162; 2006: 13-40).

La ciencia a la que nos referimos es la ciencia de Newton y Descartes. Sus premisas eran que el mundo estaba gobernado por leyes deterministas que adoptaban la forma de procesos de equilibrio lineal y que, postulando estas leyes como ecuaciones reversibles universales, tan sólo necesitábamos conocer además un conjunto dado de condiciones iniciales, para que nos fuera posible predecir el estado del sistema en cualquier momento futuro o pasado. (Wallerstein, 1997b: 100)

Al estudiar los contenidos de la teoría social en Occidente, Bagú observó que uno de sus principios generales, la creencia en la regularidad de los fenómenos de la sociedad, tiene su origen y fundamento en el concepto de estructura de las ciencias de la naturaleza.

Buscando la razón de ser de una realidad -tratando de *comprender*- se llega pronto en la filosofía del pensamiento científico occidental a:

1. Una explicación de orden causal.
2. Una explicación que tiende a articular un todo coherentemente.

El primer tipo de explicación se ha conectado siempre con un plano temporal, con la idea de la secuencia; el segundo, con un plano espacial, con la distancia física. El investigador ha construido el cuadro de las regularidades de un conjunto en función de una coordenada espacio y otra coordenada tiempo. (...)

Siguiendo esa continuidad de pensamiento dentro del área de la cultura occidental, el concepto de regularidad de los fenómenos, persistentemente gestado desde los días de las ciudades griegas, se va a ir transformando, a partir del siglo XVII, en el concepto de estructura en las matemáticas y las ciencias de la naturaleza. (Bagú, 1970: 26-27)

La crítica a las ciencias sociales construidas en el siglo XIX se dirige principalmente a tres premisas: la recepción del modelo newtoniano en el estudio de la realidad social; la división del universo social en tres ámbitos de la actividad humana, el público del ejercicio del poder, el semipúblico de la producción y el privado de la vida diaria y; la interpretación del cambio social a través de la noción de progreso.¹

Estas premisas reflejan el triunfo de la ideología dominante en el siglo XIX, el liberalismo clásico en su variante británica. “Las ciencias sociales son un producto del sistema-mundo moderno y el eurocentrismo es constitutivo de la geocultura del mundo moderno.”² (Wallerstein, 1997b: 97)

A mediados del siglo XIX triunfó lo que Wallerstein (1991: 209-210) denomina pensamiento “universalista sectorialista”. El “pensamiento universalista” establece que el conocer comienza con lo particular y termina con lo abstracto; el “pensamiento sectorialista” establece que hay senderos paralelos hacia los diferentes “sectores” del conocimiento, los cuales reflejan procesos separados en el mundo real que, aunque paralelos en forma, son distintos y distinguibles en sustancia.

¹ “Se ha argumentado que las ciencias sociales revelan su eurocentrismo: 1) en su historiografía; 2) en el provincianismo de su universalismo; 3) en sus presupuestos sobre la civilización (occidental); 4) en su orientalismo, y 5) en sus intentos de imponer la teoría del progreso.” (Wallerstein, 1997b: 98)

² “La geocultura del liberalismo moderno. Una geocultura que se apoya en la doble premisa de, primero, asumir el cambio social como un dato normal de las sociedades contemporáneas, y segundo, la tesis de que la soberanía reside esencialmente en el pueblo y no en el monarca, y que a pesar de haberse expresado desde el siglo XIX en la formación de tres polos o posturas ideológicas que son el conservadurismo, el liberalismo clásico y el socialismo, ha terminado por subsumir y subordinar tanto al socialismo como al conservadurismo dentro del propio esquema liberal.” (Aguirre, 2003: 169)

La primera premisa, el pensamiento universalista, consiste en la herencia que tienen las ciencias sociales de la ciencia moderna, su fuerte raíz universalista, empírica y concreta. El afianzamiento de la visión clásica de la ciencia estuvo marcado en su origen y desarrollo por un proceso de secularización. La principal arma en esta batalla intelectual fue la creencia en una oposición radical entre lo humano y lo natural, lo particular y lo universal. Esto llevó al "divorcio" entre la ciencia y la filosofía y como resultado de esta división, las universidades de todo el mundo separaron estas dos formas de conocer el mundo en diferentes facultades, la de ciencia y la que agrupaba todo lo que no era ciencia, como filosofía, humanidades y artes (Bagú, 1970: 15-80; Wallerstein, 1996: 3-36; 1997a: 4-7; 1997b; 2000: 160-161; 2006: 13-40).

"La universidad medieval estaba dividida en cuatro facultades: teología, medicina, leyes y filosofía. Lo que ocurrió en el siglo XIX fue que en casi todas partes la facultad de filosofía se dividió en cuando menos dos facultades independientes: una que abarcaba las "ciencias", y otra, los demás temas, denominados a veces "humanidades", "artes" o "letras" (o ambos), o bien conservando el antiguo nombre de "filosofía". La universidad institucionalizó así lo que C.P. Snow denominaría después "las dos culturas". Y ambas culturas estaban en guerra entre sí, cada una afirmando ser la única, o al menos la mejor, fuente de saber." (Wallerstein, 2006: 15)

Como señala Bagú, en consonancia con Wallerstein, la principal herencia de la ciencia clásica en el origen, construcción y desarrollo de las ciencias sociales es su fuerte carácter empirista y estructuralista. "Esas ciencias sociales de Occidente, hijas de la cultura burguesa, tienen una fuerte raíz empirista y estructuralista." (Bagú, 1970: 20) Más específicamente, lo que nos interesa señalar es que esta perspectiva estimula la idea de la regularidad mecánica y del encadenamiento pronosticable para los fenómenos sociales.

Tiempo y espacio. En la tradición cultural de Occidente, fueron categorías autónomas hasta fines del siglo XIX. Esta autonomía categorial ha subsistido en las ciencias sociales hasta nuestros días y se ha reforzado recientemente

en la polémica estructura contra historia. Por hábito cultural, la idea de estructura evoca en nuestra mente el plano horizontal; la historia, el vertical. Decimos estructura y vemos espacio; historia, y vemos tiempo. (Bagú, 1970: 105)

La principal consecuencia de esta herencia fue la carencia de una epistemología autónoma en las ciencias sociales. Al encontrarse con esta disyuntiva entre lo natural y lo humano en el siglo XIX, las ciencias sociales quedaron a la mitad entre la filosofía y la ciencia. Incapaces de elaborar una tercera epistemología diferente para este campo de conocimiento, los profesionales adoptaron una u otra epistemología que, al ser opuestas entre sí, entorpecieron el avance de las ciencias sociales. En este escenario, la economía, ciencias políticas y sociología por sus métodos, sus datos y sus fines tendieron a posicionarse más cerca de la ciencia, en tanto que la historia y la antropología se colocaron en el otro extremo.

Esta discusión sobre las formas de conocer la realidad social fue conocida en Alemania a finales del siglo XIX como *Methodenstreit* (disputa metodológica), donde se inventaron los términos idiográfico y nomotético para describir cada una de las posturas.

La segunda premisa, el pensamiento sectorialista, es el origen y justificación de la delimitación intelectual y administrativa de tres ámbitos de actividad en la sociedad: el mercado, el estado y el personal. Esta separación configuró la estructura de la división del trabajo intelectual y así surgieron las esferas política, económica y sociocultural y las respectivas disciplinas que se abocarían a su estudio, la ciencia política, la economía y la sociología. La premisa de su estudio fue la búsqueda de leyes generales apropiadas, para cada sector del mundo real, cada uno con su propia lógica.

En este sentido, Bagú observó cómo se fueron diferenciando funciones en el seno de la sociedad capitalista de Occidente y su relación con la emergencia de las ciencias sociales:

Un proceso histórico, este último [el surgimiento de las ciencias sociales], que ha consistido en objetivar funciones diferenciadas, es decir, en percibir las como diferentes. El observador occidental ha creído encontrar, mediante ese procedimiento, clases de funciones dentro de la sociedad y, con el tiempo, a cada clase así localizada ha llamado *estructura* y cada clase ha dado nacimiento a una especialidad científica.” (Bagú, 1970: 38. El intercalado es nuestro)

La tercera premisa se remonta la revolución francesa (Wallerstein, 1991: 17-18; 1996: 10-11; 2006: 86-104). Al ser el primer disturbio antisistémico, la revolución francesa planteó la posibilidad del cambio en el incipiente sistema capitalista. En este contexto, las clases dominantes se percataron de que sólo aceptando el cambio y su normalidad podían contenerlo y retrasarlo. Esto implicó una transformación cultural que se expresó en la creación de tres instituciones para promover la normalidad del cambio: las ideologías, las ciencias sociales y los movimientos.³

La revolución francesa transformó el aparato cultural del sistema-mundo, pero al tiempo que aceleró las fuerzas del cambio también creó el refinamiento y la distorsión del cambio. Una de estas distorsiones implicó la metamorfosis de la normalidad del cambio en la idea de progreso. Las tres instituciones que se crearon en esta época, las ideologías, las ciencias sociales y el marxismo, están marcadas por esta idea de progreso.

En este sentido, Bagú señala que la idea del progreso en las sociedades occidentales guía la manera en la cual es percibida la secuencia de los fenómenos sociales, además de estar en relación con el desarrollo de la nueva economía capitalista. “La noción de que existe un proceso histórico que las sociedades atraviesan por etapas con un sentido admitido, de uno u otro modo, como

³ Al respecto Bagú menciona que “Los conflictos sociales y el mundo cultural de la sociedad burguesa occidental dejan una profunda huella en las categorías de análisis y la metodología con que nacen las ciencias sociales. Ese nexo jamás se fractura en su desarrollo teórico posterior.” (Bagú, 1970: 18)

progresista.” (Bagú, 1970: 21, 45) En el siglo XIX este principio general ya se ve claramente desarrollado:

En la cultura occidental, la teoría de la periodización en el siglo XIX está alimentada por el evolucionismo y la idea del progreso. La escuela histórico-económica alemana. Las oposiciones feudalismo-libertad/progreso en Francia. El darwinismo social con Spencer. Marx y Engels y la macroperiodización de toda la historia de la humanidad. Las etapas del progreso ineluctable según la imagen universal del eurocentrismo: del salvajismo a la democracia industrial o el socialismo. (Bagú, 1978: 9)

Toda esta construcción teórica y metodológica de las ciencias sociales empezó a ser fuertemente cuestionada en el periodo que sucedió al término de la segunda guerra mundial, pero no fue sino hasta la revolución de 1968 que todo este edificio se cimbró en sus cimientos. Según Wallerstein (1991: 242-243; 1996: 37-57; 2006: 23-35), esta revolución fue un parteaguas en la historia cultural del sistema-mundo moderno, ya que representó un desafío al consenso que había regido la vida intelectual desde mediados del siglo XIX. En este contexto es donde se ubican las críticas de Wallerstein, son un desafío teórico y metodológico a las ciencias sociales heredadas del siglo XIX.

En el periodo que va de 1945 a 1970, cuatro debates prepararon la escena para la emergencia del análisis de sistemas-mundo: el concepto de centro-periferia desarrollado por Comisión Económica para América Latina de las Naciones Unidas (CEPAL) y la subsiguiente elaboración de la “teoría de la dependencia”; la utilidad del concepto marxista de “modo asiático de producción”, debate que tuvo lugar entre los académicos comunistas; la discusión entre los historiadores de Europa occidental acerca de “la transición del feudalismo al capitalismo”; el debate acerca de “la historia total” y el triunfo de la escuela historiográfica de los Annales en Francia y en distintas partes del mundo después. (Wallerstein, 2006: 25-26)

El principal efecto de la revolución de 1968 se dio en la vida intelectual de las universidades y significó la superación del hasta entonces único marco posible para

el debate epistemológico, marco constituido principalmente por las tres premisas que hemos enunciado en este apartado. (Ver Cuadro 1. *Las estructuras modernas del saber y las ciencias sociales*) En el siguiente capítulo vamos a estudiar el papel que jugaron el marxismo, la Escuela de los Annales y el pensamiento marxista latinoamericano en la superación de este marco y en el posterior surgimiento del análisis de sistemas-mundo.

Capítulo 2

El marxismo, la Escuela de los Annales y el pensamiento marxista latinoamericano

Frente al pensamiento “universalista sectorialista” surgieron tres principales corrientes de resistencia: las *Staatswissenschaften* [ciencias del Estado], nacidas en Alemania de List a Schmoller; la escuela de los Annales y; el marxismo. (Wallerstein, 1991: 211-213)

Las ciencias del estado o ciencias camerales fueron construidas en el siglo XIX a partir de la recepción y reelaboración de la Economía Política francesa e inglesa en Alemania, en provecho de la burguesía alemana. Engels señala tres escuelas de pensamiento de las cuales surgieron estas ciencias del estado: la escuela de los industriales proteccionistas (List); la escuela librecambista de los comerciantes del Báltico y; la escuela de la historia de la cultura (Riehl). (Engels 1859: 522) Después de 1945 estas ciencias habían prácticamente desaparecido como escuela de pensamiento identificable, en Alemania y fuera de ella.

Por lo que toca a esta investigación sólo vamos a rescatar los aportes de las dos últimas corrientes de resistencia, la escuela de los Annales y el marxismo. Estas dos matrices de pensamiento son los pilares sobre los Wallerstein construye su interpretación sobre el tiempo social.⁴ (Aguirre, 2007: 18-20, Wallerstein, 2006: 23-39)

⁴ Respecto de la importancia de estas dos corrientes historiográficas: “Desde nuestro punto de vista, las dos perspectivas o concepciones de la historia más ampliamente difundidas a lo largo y ancho del planeta son precisamente la de los Annales y la del marxismo. Ambas, por su tradición y contribuciones, son fuentes de consulta y puntos de vista vigentes dentro

Por lo tanto, en este apartado comenzamos señalando los aportes del marxismo clásico, continuaremos con los aportes de la escuela de los Annales (1929-1968) y terminaremos señalando la relación entre estas dos corrientes de resistencia al pensamiento “universalista sectorialista”.

Finalizamos este capítulo con los aportes del marxismo latinoamericano al pensamiento de Wallerstein, ya que consideramos a esta escuela de pensamiento como parte de un ulterior desarrollo de la teoría marxista sobre todo después de 1945 y, como uno de los cuatro debates que dieron vida al análisis de sistemas-mundo.

2.1 Materialismo histórico y modo de producción capitalista

El objetivo de este primer apartado es rastrear la herencia del pensamiento marxista clásico en el análisis de sistemas-mundo. Sin pretender hacer aquí un verdadero análisis del problema, sentaremos algunos elementos que expliquen cómo influyó la teoría marxista en la perspectiva del tiempo que tiene el análisis de sistemas-mundo.

Quitando la pátina ideológica, propia de un pensador y su tiempo, que recubre el pensamiento de Marx⁵, Wallerstein retoma muchas de sus tesis para explicar el origen, desarrollo y funcionamiento de la economía capitalista en los últimos cuatrocientos años.⁶ Más aún, como ha argumentado Aguirre: “el aparato categorial de Marx se encuentra presente y activo a todo lo largo del análisis y de la obra de Immanuel Wallerstein” (2007: 19). Esta investigación únicamente busca retomar ciertos elementos de la teoría marxista que han sido fundamentales en la construcción de la interpretación que tiene Wallerstein sobre el tiempo social.

La herencia del marxismo clásico en el análisis de sistemas-mundo se puede dividir en dos aportes teóricos y metodológicos fundamentales: la nueva concepción de la

de los distintos debates de las historiografías de muchos países, pues disputan y comparten los espacios intelectuales de la historiografía contemporánea.” (Aguirre, 1992: 36; 1991: 90)

⁵ La principal crítica de Wallerstein a Marx es su fe en el progreso inevitable, la tercera de las premisas sobre la cual se construyeron las ciencias sociales en el siglo XIX. Ver el capítulo: *Las estructuras modernas del saber y las ciencias sociales*.

⁶ Sobre este punto ver Wallerstein 1991:177

historia inaugurada por Marx y Engels y la lógica del capital. Estos aportes se sintetizan en dos conceptos clave: el *materialismo histórico* y el *modo de producción capitalista*.

El método marxista se construye como herencia y superación de tres corrientes de pensamiento que, en el siglo XIX, habían llegado a su máximo desarrollo. La economía política y sus grandes representantes en Inglaterra (Smith, Ricardo, Sismondi); el pensamiento político liberal en Francia (Saint-Simon, Fourier) y; por último, al idealismo alemán (Hegel). (Engels, 1880; Bagú, 1972: 9-35; Aguirre, 1993: 120)

Las dos corrientes filosóficas que permean toda la historia de pensamiento en Occidente son el idealismo y el materialismo. La relación entre el pensar y el ser, entre el espíritu y la naturaleza. ¿Qué es primero el espíritu o la naturaleza? A partir de la respuesta a estas cuestiones se bifurcan los filósofos y se construyen las dos grandes interpretaciones de la realidad: el idealismo y el materialismo. La primera da prioridad al espíritu sobre la naturaleza, afirma la existencia del espíritu antes que de la naturaleza y, por ende, la creación de ésta por el espíritu. La segunda, afirma que la naturaleza es lo primero.

En *La ideología alemana* (Engels y Marx, 1846), Marx y Engels entran a este debate, comienzan a forjar su postura y ambos pensadores rompen con el idealismo alemán, fuerte tradición de pensamiento que imperaba en los círculos académicos de Europa. En ese texto, critican un modo de pensar que subordina los fenómenos sociales a las ideas y apuntalan las bases de su nueva concepción de la historia.⁷

Por tanto, lo cierto es que: los individuos determinados que trabajan productivamente de modo determinado, contraen estas relaciones sociales y políticas determinadas. La observación empírica tiene que exponer en cada caso único, empíricamente y sin ninguna mistificación y especulación, la conexión de la estructuración social y política con la producción. La

⁷ Para un estudio más amplio sobre la importancia de este texto como primera formulación sistemática de la nueva concepción de la historia, ver el prólogo a la edición mexicana de *La ideología alemana* (Engels y Marx, 2013: 7-28) y Aguirre, 1983: 1084-1088; 1993: 122.

estructuración social y el Estado resultan del proceso de vida de individuos determinados; pero de estos individuos, no como desea presentarlos la imaginación propia o ajena, sino como *realmente* son; es decir, como trabajan, producen materialmente, por tanto, como trabajan bajo límites, presupuestos y condiciones materialmente determinadas, e independientes de su arbitrio. (Engels y Marx, 1846: 41)

La ruptura es categórica. Ya no más actividad idealista, ya no más proceso de pensamiento aislado de la realidad histórica y social, rompen con la milenaria forma de entender la realidad que propone un movimiento subjetivo-objetivo-subjetivo.

En su lugar, plantean como proceso de conocimiento la relación agente social- formación social- conocimiento verdadero (históricamente parcial): “individuos, no como desea presentarlos la imaginación propia o ajena, sino como *realmente* son; es decir, como trabajan, producen materialmente, por tanto, como trabajan bajo límites, presupuestos y condiciones materialmente determinadas, e independientes de su arbitrio”.

En este escrito presentan por primera vez al individuo y sus acciones como un agente social, miembro de una clase social, con sus respectivos intereses de clase, individuos acotados por sus condiciones materiales de vida. Estas condiciones materiales de vida adoptan un carácter objetivo ya que son independientes de la capacidad volitiva de los individuos, son una realidad objetiva que no depende de las ideas, opinión o albedrío de los individuos.

El sujeto, que tenía un aspecto subjetivo-individual, es cambiado por el de agente social, o integrante de una clase social, al que conciben como “representante de determinados intereses y relaciones de clase” o “personificación de categorías económicas.”

En tanto que el objeto, que venía siendo captado como naturaleza in-humana o naturaleza humana-subjetiva, es sustituido por una formación social determinada, en donde la naturaleza forma parte de un proceso de trabajo o modo de producción determinado.

La producción de la vida, tanto de la propia en el trabajo, como de la ajena en la procreación, aparecen enseguida ya como una doble relación –de un parte como natural, y de otra como social–, social y en el sentido de que está comprendida la colaboración de diversos individuos, no importa bajo qué condiciones, de cuál manera y cuál fin. De aquí se deduce, que un modo de producción o nivel industrial determinado siempre está asociado con un determinado modo de colaboración o nivel social, y que ese mismo modo de colaboración es una “fuerza productiva”; que la cantidad de las fuerzas productivas accesibles a los hombres condiciona su situación social y que, por tanto, la “historia de la humanidad” tiene que ser estudiada y trabajada siempre en conexión con la historia de la industria y el intercambio. (...) Se muestra, por tanto, ya desde un principio, una conexión materialista de los hombres entre sí, condicionada por las necesidades y el modo de producción, y que es tan vieja como los hombres mismos (...) (Engels y Marx, 1846: 46-47)

No sólo rechazan el idealismo, sino también el materialismo hasta ese momento elaborado (Hume y Kant), por no tener un carácter histórico ni dialéctico, y por concebir la “esencia humana” en abstracto y no como el conjunto de relaciones sociales históricamente concretas y determinadas.

Si ya explicaban la conciencia por el ser y no al revés, faltaba explicar la conciencia social por el ser social (agente social-sociedad, en tanto formación social particular). “Se muestra, por tanto, ya desde un principio, una conexión materialista de los hombres entre sí, condicionada por las necesidades y el modo de producción, y que es tan vieja como los hombres mismos”. La producción de la vida y el modo de producción, dos elementos cuya relación dialéctica explica el conjunto de la “historia de la humanidad”.

Podemos encontrar aquí en ciernes su propuesta sobre el conocer, a saber, el conocimiento de una formación social específica, su modo de producción y la estructuración social que de ahí surge.

Estos primeros trazos generales en la creación de su nuevo método o concepción de la historia se irán puliendo a lo largo de toda su vasta producción intelectual. Así en el prólogo de la *Contribución a la crítica de la economía política* -publicado originalmente en 1859- encontramos un cuadro general más elaborado:

En la producción social de su vida, los hombres contraen determinadas relaciones necesarias e independientes de su voluntad, relaciones de producción, que corresponden a una determinada fase de desarrollo de sus fuerzas productivas materiales. El conjunto de estas relaciones de producción forma la estructura económica de la sociedad, la base real sobre la que se levanta la superestructura jurídica y política y a la que corresponden determinadas formas de conciencia social. El modo de producción de la vida material condiciona el proceso de la vida social, política y espiritual en general. No es la conciencia del hombre la que determina su ser, sino, por el contrario, el ser social es lo que determina su conciencia. (Marx, 1859, tomo I: 517-518)

La teoría marxista nos ofrece la posibilidad de estudiar la sociedad desde su principio más básico, el proceso de producción de la vida material, no hay nada más real que eso, pues sin trabajo no existe la vida ni la transformación de la realidad. La única forma en que puede originarse lo que nosotros llamamos vida y sociedad, es en una forma material. La historia no se da de forma concreta fuera de las relaciones sociales.

En este sentido, hay una clara línea de continuidad entre el texto de *La ideología alemana* (1846) y este prólogo a la *Contribución a la crítica de la economía política* (1859). Volvemos a encontrar los mismos temas, pero más desarrollados. Temas como: la producción vida material, modo de colaboración de diversos individuos, modo de producción, modo de vida, condiciones materiales determinadas e independientes del arbitrio de los individuos, relaciones sociales y políticas, individuos determinados y fuerza productiva, siguen siendo trabajados y reelaborados -producto de las investigaciones empíricas y del propio proceso de aclaración del pensamiento- y se encuentra ahora en este prefacio bajo los

conceptos más acabados de producción social de la vida, modo de producción de la vida material, estructura económica, relaciones de producción y fuerzas productivas materiales.

Conceptos tan generales como *producción social de la vida y modo de producción de la vida material* permiten analizar la realidad de la sociedad como un “todo”, en tanto proceso de producción de la vida material. Todo lo que el individuo crea está determinado por sus condiciones materiales de producción. El hombre está determinado por la forma (el qué y el cómo) de generar su vida material.

El proceso de producción comprende *relaciones de producción*, independientes de la voluntad o el libre albedrío de los individuos, es en este sentido que a estos individuos se les denomina agentes sociales. El proceso de producción distribuye funciones entre los agentes sociales en la producción social de su vida, como resultado de esta distribución, los agentes sociales aparecen como integrantes de una clase social particular. El concepto de clase social, en el marxismo, no remite únicamente a la economía, sino al conjunto de las estructuras que conforman un modo de producción.

...en el curso del desarrollo histórico, y precisamente por la autonomización inevitable de las relaciones sociales dentro de la división del trabajo, brota una diferencia entre la vida de cada individuo, en cuanto que es personal, y en tanto está subsumida bajo una rama del trabajo y las condiciones correspondientes. (Por tanto, esto no ha de entenderse como si, por ejemplo, el rentista, el capitalista, etc., dejaran de ser personas, sino como que su personalidad está condicionada y determinada por todas las relaciones de clase, y esa diferencia resalta solamente en la contradicción con otra clase...
(Engels y Marx, 1846: 108)

Para el materialismo histórico lo sustancial son los regímenes de producción, conformados por la relación dialéctica entre las condiciones históricas de producción y los agentes de la producción, sobre cuya base se estructuran las sociedades.

El todo complejo estructural que es el modo de producción, con la articulación específica de cada estructura y la relación entre ellas, tiene sus efectos sobre el conjunto de las relaciones sociales, ahí se traduce en prácticas. En ellas se localizan las relaciones sociales económicas (relaciones de producción social), que son el efecto de la estructura económica y que, como parte del todo, asignan a los individuos un lugar en el conjunto de la división del trabajo: clase social. El concepto de clase social indica los efectos del conjunto de los niveles de las estructuras sobre los soportes, los agentes-apoyos.

En el prólogo a la edición inglesa de 1888 del *Manifiesto del Partido Comunista*, Engels escribe así la idea fundamental que guía todo el *Manifiesto* (cuyo esqueleto ya había trazado, más o menos con las mismas características, en el prólogo a la tercera edición alemana de 1883):

en cada época histórica el modo de producción económico e intercambio predominante, y la necesaria estructuración social que resulta de él, forman la base sobre la cual se constituye la historia política e intelectual de dicha época y de la cual solamente puede ser explicada; que, por lo tanto, toda la historia de la humanidad (después de la disolución del orden gentilicio primitivo con su propiedad comunal del suelo y la tierra), ha sido una historia de lucha de clases. (Engels y Marx, 1848: 53)

Esta idea sintetiza la revolución llevada a cabo por Marx y Engels en la concepción de la historia. Como hemos revisado, el modo de producción concebido como base sobre la cual se desarrollan las ideas políticas, jurídicas, filosóficas de los hombres es un ataque frontal al idealismo. Más aún, en este apartado queda claro, que esa determinación no es unilineal, sino que opera a través de la estructuración social que genéticamente es producto de ese modo de producción. El modo de producción y la estructuración social generan lo político y lo intelectual. La consecuencia más importante de esa estructuración social sobre el conjunto de las relaciones sociales es la distribución de sus agentes en clases sociales. La historia del enfrentamiento entre estas clases, cuya existencia radica en las condiciones materiales, tangibles

de una sociedad y la necesaria estructuración que de ahí surge, es la historia de la humanidad.

El segundo aporte teórico y metodológico de la teoría marxista al análisis de sistemas-mundo es el *modo de producción capitalista*. En este sentido, queremos observar que de los muchos usos que Marx y Engels dieron al vocablo capital, nosotros retomamos dos sentidos predominantes y estrechamente vinculados: 1) capital como relación capitalista-productor directo, sobre todo en el taller industrial dentro de la sociedad capitalista y; 2) capital como modo de producción capitalista, es decir como uno de los tipos organizativos sociales básicos. (Bagú, 1972: 53-106)

El primero se refiere al mecanismo *modo de producción capitalista* como relación social empresario-trabajador asalariado con fines de producción de plusvalía mediante la mercancía que se vuelca en el mercado. En tanto que el segundo comprende la historia de la aparición de este *modo* y su progresiva expansión en las sociedades occidentales de Europa.

Marx dedicó la mayor parte de sus esfuerzos a analizar el *modo de producción capitalista*, tarea que no logró finalizar, aunque su plan en este aspecto quedó casi concluido. En cuanto a la reconstrucción del conjunto de la *sociedad capitalista* global en su desarrollo histórico, las aportaciones de Marx son significativamente menores.

La Opus magnum de Marx, *El Capital*, está dedicada por completo a reconstruir el mecanismo modo de producción capitalista. Su aportación más valiosa en este sentido es la ley del valor. El planteamiento central de Marx es que el proceso de producción capitalista implica la inversión de la fuerza de trabajo perteneciente a la clase obrera asalariada, por parte de la clase capitalista que la compra, con el objetivo explotar esa fuerza de trabajo, y apropiarse del valor generado en su forma materializada, esto es, de la riqueza social convertida en plusvalía o capital, para ser de nuevo una parte de ella reinvertida en la producción para mejorarla en su beneficio continuamente.

Este proceso comprende mecanismos y tendencias estructurales de operación, dentro de las cuales Wallerstein retoma las siguientes:

La tendencia en la composición orgánica del capital y sus efectos. A medida que aumenta la competencia entre los capitalistas por reducir los costos de producción, se ve afectada directamente la composición orgánica del capital (incremento en la razón capital fijo/capital variable), se reduce la expansión de la demanda y decrecen los márgenes de ganancia. (1983: 5-6; 1991: 28, 179-180; 2006: 48-49)

La anarquía de la producción, que tiene como consecuencia los intereses contrapuestos dentro de la misma clase capitalista. Los intereses de un capitalista individual están en oposición a los intereses de su clase en general. (1983: 5-6; 1991: 28)

Estas contradicciones tienen como consecuencia un patrón de fases cíclicas de expansión y estancamiento en la economía-mundo. La manera como se resuelven los problemas que estas contradicciones (que no las contradicciones, pues estas son irresolubles)⁸ presentan a los individuos, implica una mercantilización cada vez más acusada de la economía-mundo. (1983: 4; 1991: 179-180; 2013: 24)

Además, de los muchos e importantes descubrimientos de Marx, que en conjunto demuestran cómo opera el *modo de producción capitalista*, Wallerstein retoma un elemento que considera la característica definitoria, el *sine qua non* del capitalismo, la incesante acumulación de capital. (1983; 1991: 177; 2006: 40-41; 2013: 16)

Lo que distingue al sistema social histórico que llamamos capitalismo histórico es que en este sistema histórico el capital pasó a ser usado (invertido) de una forma muy especial. Pasó a ser usado con el objetivo o intento primordial de su autoexpansión. (Wallerstein, 1983: 2)

Esta tesis es bastante debatible, toda vez que al exponer este elemento como el crucial y definitivo en la caracterización del sistema capitalista, omite las condiciones sin las cuales no hubiera podido existir el capital, es decir, que son su presupuesto,

⁸ Ver el capítulo *El tiempo y el sistema-mundo* y en éste el apartado *La intensidad*.

como la concentración de los medios de producción, el carácter social de la producción, la producción de plusvalía, etc. Más aún, la concepción de capital en Wallerstein parece ser meramente instrumental. Si Wallerstein reconoce aquí la existencia de alguna *relación social*, ésta queda implícita. Además, en esta visión, el capital, es una categoría económica con carácter universal y genérico. Siempre ha existido, porque siempre es ha sido necesario algún instrumental en la producción.

En cambio, en Marx y Engels, encontramos el concepto de capital-relación social ya desde el *Manifiesto del Partido Comunista*:

Capitalista no significa ser sólo uno puramente personal, sino ocupar una posición social en la producción. El capital es un producto colectivo; y sólo puede ser puesto en movimiento mediante la actividad colectiva de muchos miembros; en última instancia, sólo a través de la actividad conjunta de todos los miembros de la sociedad. El capital no es, por lo tanto, personal, es una fuerza social. Si, por tanto, el capital llega a ser convertido en una propiedad colectiva, perteneciente a todos los miembros de la sociedad, no se transforma así la propiedad personal en social. Sólo se cambia el carácter social de la propiedad. Éste pierde su carácter de clase. (Engels y Marx, 1848: 87)

El capital es una relación social de carácter histórico (no genérica, ni universal), donde en condiciones históricas determinadas se desarrolló un proceso de producción de mercancías socializado. La principal característica de este proceso de producción socializado es la relación capitalista-obrero con el objeto de que éste produzca plusvalía. Sin embargo, este tema excede los límites de este trabajo. Por lo cual, nos hemos limitado a señalar los aportes que retoma el análisis de sistemas-mundo del marxismo clásico.

En la obra de Marx y Engels hay muchos trabajos referentes a la historia del capitalismo. Además, existe en ambos la reiterada idea de que, genéticamente, el capitalismo sucedió al feudalismo. Sin embargo, los datos históricos sobre la

transición no están sistematizados, por lo tanto, no existe en ellos una teoría general sobre le génesis histórica del capitalismo. (Bagú, 1972: 53-106)

La Opus magnum de Wallerstein, *El moderno sistema mundial*, está dedicada a reconstruir la aparición del modo de producción capitalista y su progresiva expansión en las sociedades occidentales de Europa. Este trabajo es una fundamentación histórica sistematizada de la tesis que afirma que entre el feudalismo y el capitalismo hay una relación genética.

Los trabajos de Wallerstein en este sentido, son una continuación de los trabajos que Marx y Engels elaboraron sobre la aparición de este modo y su expansión en Europa. En ellos, encontramos temas que Marx y Engels desarrollaron, otros que sólo enunciaron y algunos que no se encuentran en sus obras, pero que serían necesarios para la construcción de una continuidad histórica sistemática entre el feudalismo y el capitalismo, como la relación de Gales, Escocia e Irlanda con Inglaterra; el desarrollo histórico de Portugal y España; la importancia de Flandes en la acumulación originaria en Inglaterra. Temas todos y más que desarrolla Wallerstein en el primer tomo de *El Moderno Sistema Mundial*.⁹

Como se observa, los dos sentidos que enunciamos en el principio de este apartado fueron retomados y trabajados ampliamente por Wallerstein. En el análisis de sistemas-mundo, el capital como relación capitalista-productor directo, está directamente relacionado con los ciclos y tendencias seculares de la economía-mundo capitalista. El capitalismo como tipo organizativo, se traduce en el estudio de la génesis histórica de un sistema histórico particular, la génesis histórica de la economía-mundo capitalista a finales del siglo XV y principios del siglo XVI.

En el análisis de sistemas-mundo la estrecha vinculación de ambos sentidos es patente. Aquí, la imbricación de ambos sentidos llega a tal punto que se funden en uno solo, la investigación y exposición de un sistema histórico, la economía-mundo capitalista, desde sus orígenes a finales del siglo XV y principios de XVI en Europa

⁹ Ver Wallerstein 1974; 1991: 64-66, 178-179.

occidental, su desarrollo y consolidación hasta abarcar todo el mundo a finales del siglo XIX.

2.2 Longue durée y économie-monde

La herencia de Braudel en el pensamiento de Wallerstein puede dividirse en tres aportes teóricos y epistemológicos fundamentales estrechamente relacionados: su llamado al trabajo conjunto de las ciencias sociales y la historia; su perspectiva sobre la multiplicidad del tiempo histórico y; su unidad de análisis. Estos aportes se sintetizan en dos conceptos clave: la *longue durée* y la *économie monde*.

Podemos apreciar como los tres aportes de Braudel al pensamiento de Wallerstein están conectados con las críticas que éste último realiza a las premisas de las ciencias sociales construidas en el siglo XIX.

La primera premisa es cuestionada por la crítica de Braudel a los análisis que se quedan encerrados en la muy corta o en la muy larga duración. Su batalla intelectual se libra en dos frentes. Por un lado, contra la epistemología nomotética y por el otro, contra la idiográfica. Posturas nominalmente antitéticas, la historia ideográfica y las ciencias sociales nomotéticas. El planteamiento central de Braudel para trascender la antinomia nomotética-idiográfica, consistió en el análisis de un tiempo y espacio más largos, contemplando una doble temporalidad, la de las estructuras persistentes de cambio lento y la de las coyunturas cíclicas dentro de esas estructuras.

Otro problema que nos parece capital: el de lo *continuo* y de lo *discontinuo*, para hablar el lenguaje de los sociólogos. La controversia que provoca proviene quizá del hecho de que raramente se tiene en cuenta la pluralidad del tiempo histórico. El tiempo que nos arrastra, arrastra también —aunque de manera diferente— sociedades y civilizaciones cuya realidad nos sobrepasa, porque la duración de su vida es mucho más larga que la nuestra y porque los jalones, las etapas, hacia la decrepitud nunca son las mismas para ellas y para nosotros. El tiempo que es el nuestro —el de nuestra experiencia, de nuestra vida, el tiempo que trae nuevamente a las estaciones

y que hace florecer a las rosas— señala el transcurso de nuestra edad y cuenta también, pero con un ritmo muy diferente, las horas de existencia de las diversas estructuras sociales. No obstante, por mucho que tarden en envejecer, también ellas cambian. Terminan por morir. (Braudel, 1958: 57)

El lenguaje sobre los tiempos históricos de Braudel (Braudel, 1958: 60-106; Wallerstein, 1991: 150-151; 2002: 361-362) está plasmado en su clasificación de cuatro tiempos, los cuales definió conforme a la longitud de tiempo y la sustantivación del objeto descrito. Estos son el tiempo de corto plazo, el tiempo de mediano plazo, el tiempo de largo plazo y el tiempo de muy largo plazo. El tiempo de corto plazo es el tiempo de *l'histoire événementielle*. El tiempo de mediano plazo es el tiempo de lo que denominó *l'histoire conjoncturelle*. Y el tiempo de larga duración, la *longue durée*, es el tiempo de *l'histoire structurelle*.

L'histoire événementielle generalmente se traduce como la “historia de los acontecimientos”, en el sentido de “historia episódica”. El término *conjoncturelle* (en español, coyuntura), se refiere a cualquiera de ambas fases de un proceso cíclico. La *longue durée* es la historia estructural. El tiempo *muy largo*, lo denomina el plazo *demasiado largo*, e indica que “si existe, no puede ser más que el tiempo de los sabios”.

La segunda premisa, el pensamiento “sectorialista”, es desafiada por Braudel al proponer un diálogo entre las ciencias sociales y la historia. Más aún, en sus análisis, al pasar de un campo a otro, al tratar los datos que parecían exclusivos de una disciplina con la perspectiva de otra, ignoró sistemáticamente las barreras que se había erigido entre las diferentes ciencias sociales y la historia. “Tengo, pues, la impresión de que puede y debe entablarse un diálogo entre las diferentes ciencias humanas: sociología, historia, economía. Como consecuencia de ese diálogo, cada una de estas ciencias humanas podría experimentar conmociones” (Braudel, 1958: 48).

La intención de Braudel es introducir la historia, con sus dimensiones y explicaciones, en el terreno de las ciencias sociales y viceversa. Una visión más precisa de la multiplicidad del tiempo, el valor excepcional del tiempo largo y una

invitación al trabajo conjunto en las ciencias del hombre, son sus propuestas, las cuales espera que se expresen en una reconfiguración de la metodología de los estudios sociales.

Razón de más para subrayar con fuerza, en el debate que se inicia entre todas las ciencias del hombre, la importancia y la utilidad de la historia, o, mejor dicho, en la dialéctica de la duración, tal y como se desprende del oficio y de la reiterada observación del historiador; para nosotros, nada hay más importante en el centro de la realidad social que esta viva e íntima oposición, infinitamente repetida, entre el instante y el tiempo lento en transcurrir. Tanto si se trata del pasado como si se trata de la actualidad, una consciencia neta de esta pluralidad del tiempo social resulta indispensable para una metodología común de las ciencias del hombre. (Braudel, 1958: 63)

La tercera premisa, la normalidad del cambio, implicaba que éste se llevaba a cabo paralelamente dentro de unidades básicas de análisis, los estados (las sociedades, los estados-nación, formaciones sociales). Los científicos sociales, los marxistas y los liberales habían aceptado esta premisa acríticamente. Braudel se colocó en medio del debate en torno a la unidad de análisis con su libro sobre el Mediterráneo, donde en lugar de un estado, estudió lo que llamó una *économie monde* (Wallerstein, 2002: 361-363; 2006: 30-31). De esta forma destacó que el tiempo y el espacio no son realidades externas al individuo, sino variables que se construyen y reconstruyen en un proceso dialéctico entre los científicos sociales y la realidad.

2.3 La teoría marxista y la escuela de los annales

El problema que planteamos, la relación entre el marxismo y la escuela de los Annales, ha sido ampliamente desarrollado en algunos trabajos realizados por Carlos Aguirre Rojas (1986, 1991, 1992, 1993, 2007).

Estudiando desde la perspectiva de la larga duración las áreas geográficas sobre las que se ha desarrollado en Europa la escuela de los Annales y el marxismo, Aguirre Rojas plantea la tesis de que el marxismo y los Annales son dos respuestas

paralelas, aunque separadas temporalmente, al problema que implicó el nacimiento de la historia como ciencia (1991, 1992, 1993).

Reconociendo este cordón umbilical que de alguna manera hermana al marxismo con la escuela de los Annales, en otros estudios, Aguirre Rojas entabla un diálogo entre estas corrientes de pensamiento, específicamente entre los trabajos de los primeros Annales (1929-1968) y la concepción materialista de la historia, señalando sus puntos de confluencia y sus diferencias (1986, 1992, 1993).

Estos trabajos son esenciales para nuestra investigación en tanto que en ellos se estudia la relación entre las dos grandes corrientes historiográficas sobre las que se apoya la perspectiva del tiempo de los análisis de sistemas-mundo: la escuela de los Annales y el marxismo.

Aguirre Rojas estudia algunas propuestas metodológicas sobre la historia que elabora la corriente de los Annales a la luz crítica de la concepción materialista de la historia. Los dos grandes postulados metodológicos coincidentes entre estas dos propuestas son: la reivindicación de la centralidad de una “historia global” o total, la cual recoja en su seno los aportes de todas las demás disciplinas, es decir, una historia que abarque todos los planos de la realidad humana y; el modo de hacer la historia, una “historia-problema” que, en oposición a una historia empírica y filosófica, trate los hechos a la luz de las conexiones que tienen con el todo en cual se encuentran inscritos (1986, 1992: 36-41, 1993: 128-133, 2007: 18-20).

Los elementos determinantes o fundamentales o jerárquicamente más relevantes, las determinaciones y dominancias, la influencia decisiva y desigual entre los distintos niveles o esferas de la totalidad social son los postulados metodológicos en los que se hace patente la diferencia entre ambas posturas.

La escuela de los Annales es crítica de una historia que considera como determinista y reductora, niegan la preponderancia, preeminencia o determinación de alguno de los elementos o niveles de los hechos históricos. Su posición en este sentido tiende a ser relativista. La relación entre los diferentes niveles de la realidad histórica es una cuestión que se resolvería solamente en lo concreto y

diferencialmente para cada estudio o análisis en particular. En cambio, en la teoría marxista encontramos la clara articulación entre diferentes niveles de la totalidad social, estableciendo jerarquías, determinaciones, dominancias, preeminencias, influencias y condicionamientos que permiten explicar la totalidad de ese conjunto y sus partes (1986, 1993: 133-136).

2.4 Pensamiento marxista latinoamericano

En este apartado estudiamos brevemente los aportes del pensamiento marxista latinoamericano a la propuesta de Wallerstein, específicamente los aportes de la teoría de la dependencia. Nuestro objetivo es contar con una visión muy general del clima intelectual, político y social en el cual surgió la teoría de la dependencia, sus principales teóricos y sus aportaciones más importantes, para comprender mejor los objetivos, aspiraciones y temáticas de esta propuesta.

El interés de este estudio es doble, ya que consideramos a esta escuela de pensamiento en dos sentidos, como un ulterior desarrollo de la teoría marxista sobre todo después de 1945 y, como uno de los cuatro debates que dieron vida al análisis de sistemas-mundo.¹⁰

Desaparecido Lenin y hasta después de 1945, la exegética marxista decayó notoriamente en calidad. Transcurrieron lustros durante los cuales los aportes originales fueron muy escasos, mientras se expandía un manualismo que había logrado reducir toda la vasta y compleja construcción teórica original a un esquema congelado de principios harto elementales con articulaciones mecánicas. (Bagú, 1972: 220-221)

Como adelantamos en el capítulo anterior, las premisas que sobre las que se estructuraron las ciencias sociales en el siglo XIX comenzaron a ser fuertemente cuestionadas en la segunda mitad del siglo XX. El aporte más acabado de Latinoamérica a este debate fue la teoría dependencia.

¹⁰ Ver el final del capítulo: *Las estructuras modernas del saber y las ciencias sociales*.

Sin pretender hacer aquí un verdadero análisis del problema, rescataremos los principales aportes de la teoría de la dependencia que nos ayuden a ilustrar cómo influyeron éstos en la concepción del tiempo que tiene Wallerstein.

El debate en torno a los distintos ritmos históricos y de cambio en diferentes zonas del mundo tuvo en América Latina uno de sus desarrollos más álgidos. Los análisis sociales comenzaron a buscar explicaciones ante el palpable desfase entre las economías capitalistas más desarrolladas y las economías latinoamericanas. La teoría del subdesarrollo y la subsecuente elaboración de la teoría de la dependencia fueron las dos corrientes que más aportaron a la discusión.

La teoría de la dependencia no partió de cero, se nutrió de los aportes de muchos pensadores latinoamericanos, cuyo común denominador era la negación del carácter feudal de la formación social latinoamericana.¹¹ En este sentido, queremos destacar brevemente el aporte de Sergio Bagú, cuyo temprano trabajo *Economía de la sociedad colonial* publicado en 1949, es un pionero de los problemas que se va a plantear la teoría de la dependencia.

En este trabajo, Bagú muestra un gran dominio de la dialéctica y de la historia de América Latina y Europa occidental. Los problemas que plantea y el método con el que los aborda son una síntesis adelantada de los mismos debates que se observan en los autores de la teoría de la dependencia.

La estructuración de una economía colonial se encuentra siempre tan estrechamente ligada a la economía metropolitana que no se puede entender la una sin conocer la otra. Tampoco es posible seguir las principales líneas históricas de España y Portugal sin referirlas a la historia económica de la Europa occidental. El panorama se amplía con este método, no para

¹¹ “La teoría de la dependencia intentó ser una síntesis de este movimiento intelectual e histórico. La crítica de Bagú, Vitale y Caio Prado Junior al concepto de feudalismo aplicado a América Latina fue uno de los puntos iniciales de las batallas conceptuales que indicaban las profundas implicaciones teóricas del debate que se avecinaba. André Gunder Frank recogió esa problemática para darle una dimensión regional e internacional.” (Dos Santos, 2002: 16)

complicarse, sino para iluminar mejor los procesos fundamentales. (Bagú, 1949: 25)

Queremos señalar tres aportes en esta propuesta de Bagú:

1) Es un precursor de los problemas entorno a la realidad latinoamericana y el método de abordarlos. Se plantea problemas de primer orden sobre la realidad de las sociedades latinoamericanas, problemas como la génesis estructural de las formaciones sociales latinoamericanas; la relación de las economías latinoamericanas con las economías más desarrolladas; el lugar de las economías latinoamericanas en la expansión mundial del capitalismo.¹²

2) Su método tiene muchas similitudes con el que empleará Wallerstein veinticinco años después. Dejando a un lado la discusión sobre los conceptos, podemos observar que el método heurístico de Bagú Y Wallerstein es muy similar, aunque inverso, veamos. Bagú parte de la economía colonial para integrar a este análisis, la relación de la economía colonial con la economía metropolitana; luego integra a este análisis la relación de la economía metropolitana con la economía de Europa Occidental; por último, vuelve con este complejo panorama a la economía colonial. (Bagú, 1949)

Es una novedosa interpretación del proceso histórico y un esfuerzo por estudiar una unidad de análisis más grande que pudiera reconstruir a través de la multiplicidad de historias nacionales algún tipo de unidad.

Wallerstein parte de lo que considera una economía-mundo europea, dentro de ésta descubre relaciones que la ayudan a nacer y desarrollarse, como la relación de Europa occidental y Europa oriental, la relación de Europa occidental y América, la relación de Europa occidental y medio oriente; luego descubre el desarrollo y la relación de variados métodos de control del trabajo para diferentes zonas y

¹² “¿Qué índole de economía es ésta que españoles y portugueses organizan aquí, en medio de las enormes multitudes nativas de América y África? ¿Es feudalismo, decadente entonces en el continente viejo? ¿Es capitalismo, cuyo brillo y empuje documentan en la época el apogeo italiano y los navegantes ibéricos? ¿Es algo distinto de ambos, aunque de ambos recoja algunas de sus características básicas?” (Bagú, 1949: 61)

productos; por último, vuelve con este complejo panorama al conjunto de la economía-mundo europea. (Wallerstein, 1974)

Sin embargo, es probable que los puntos de confluencia entre estas dos corrientes de pensamiento deban buscarse en la relación entre Sergio Bagú y Fernand Braudel. Ya que ambos son contemporáneos y la fecha de publicación del libro de Braudel sobre el Mediterráneo y el libro de Bagú sobre la economía colonial es la misma, 1949.¹³

3) Este método sigue siendo vigente. Siempre es difícil descubrir los límites ciertos de un conjunto; en este trabajo lo endógeno y exógeno toman diferentes configuraciones, tantas como el análisis lo requiere, cuidando, además, la integración de estos conjuntos, sin perder de vista sus propias lógicas, regularidades y especificidades. Por la brillante manera en que está planteado y desarrollado este trabajo, conserva aún su poder explicativo y metodológico.

Dos acontecimientos apuntalan el desarrollo de las ciencias sociales en América Latina durante los años sesenta, la revolución cubana y la inserción de América Latina en la órbita imperialista en la época de la posguerra. El primero insufló al marxismo latinoamericano un aire renovador, los partidos comunistas latinoamericanos habían quedado anquilosados en una teoría marxista dogmática que le había quitado todo su poder explicativo al marxismo. La revolución cubana volvió a abrir debates de primer orden en el seno de la discusión marxista como las especificidades del capitalismo latinoamericano. Con el segundo acontecimiento entraron en crisis las reflexiones de los teóricos burgueses sobre la teoría del desarrollo, la cual se encargó de externalizar los problemas del subdesarrollo de la región. Estas propuestas fueron elaboradas principalmente por la CEPAL y sus principales teóricos Aníbal Pinto, Celso Furtado, lo cuales llegaron a hablar de

¹³ Sobre este punto ver la entrevista que le realiza Luis Gómez a Sergio Bagú: “*El periplo intelectual de un científico social latinoamericano*” incluida en el libro *Estructura social de la colonia*.

dependencia externa, y el más destacado representante de esta corriente, Raúl Prebisch. (Osorio, 1984)¹⁴

Si la teoría del desarrollo y del subdesarrollo era el resultado de la superación del dominio colonial y del surgimiento de burguesías locales deseosas de encontrar su camino de participación en la expansión del capitalismo mundial, la teoría de la dependencia, surgida durante la segunda mitad de la década de 1960, representó un esfuerzo crítico para comprender las limitaciones de un desarrollo iniciado en un período histórico en que la economía mundial estaba ya constituida bajo la hegemonía de enormes grupos económicos y poderosas fuerzas imperialistas, aún cuando una parte de ellas estaba en crisis y abría oportunidad para el proceso de descolonización. (Dos Santos, 2002: 12-13)

La mayoría de los autores consultados señala a la crítica a la corriente desarrollista y el conflicto con lo que a partir de cierto momento dará en llamarse el “marxismo tradicional” como las dos fuentes teóricas y metodológicas sobre las cuales se apoya y se yergue la teoría de la dependencia. (Dos Santos, 2002: 12-14; Osorio, 1984: 3-6; Cueva, 1974: 83). Algunas de las principales tesis que levanta esta escuela de pensamiento son la siguientes:

- i) El subdesarrollo está conectado de manera estrecha con la expansión de los países industrializados;
- ii) El desarrollo y subdesarrollo son aspectos diferentes de un mismo proceso universal;
- iii) El subdesarrollo no puede ser considerado como primera condición para un proceso evolucionista;

¹⁴ Para un estudio del desarrollo teórico e histórico de la teoría del desarrollo y su evolución hasta derivar en la teoría de la dependencia ver el estudio de Dos Santos, *Teoría de la dependencia. Balances y perspectivas*. (2002)

- iv) La dependencia no es sólo un fenómeno externo, sino que se manifiesta también bajo diferentes formas en la estructura interna (social, ideológica y política).¹⁵ (Dos Santos, 2002: 13)

Uno de los principales problemas de esta nueva corriente durante los años setenta fue su incapacidad para elaborar una economía política de la dependencia. Es Ruy Mauro Marini quien formulará las bases de la economía política de la dependencia, dando con su libro *Dialéctica de la dependencia* (1973), un estatuto teórico dentro del marxismo a la categoría de dependencia. Este es el punto más alto en las reflexiones alcanzadas por el marxismo latinoamericano en torno a la formulación de las leyes y tendencias que engendran y mueven el capitalismo sui generis llamado capitalismo dependiente. (Osorio, 1984: 12-17)

El panorama del debate marxista entorno a la dependencia es descrito por Ruy Mauro Marini de la siguiente manera:

En sus análisis de la dependencia latinoamericana, los investigadores marxistas han incurrido, por lo general, en dos tipos de desviaciones: la sustitución del hecho concreto por el concepto abstracto, o la adulteración del concepto en nombre de una realidad rebelde a aceptarlo en su formulación pura. (Marini, 1973: 13)

La batalla intelectual de Marini se libra en dos frentes. Por un lado, contra el marxismo ortodoxo y por el otro, contra el eclecticismo. En el primer frente busca superar un marxismo que describimos al inicio de este apartado, un marxismo que se había quedado rezagado en la comprensión de los fenómenos sociales actuales debido al distanciamiento entre la elaboración teórica y la realidad social. En el segundo frente se busca superar análisis que intentan explicar la realidad social con

¹⁵ Osorio destaca las siguientes tesis: “el capitalismo latinoamericano es un capitalismo específico y en su desarrollo sigue una legalidad que no es la del capitalismo llamado industrial o desarrollado; el subdesarrollo y los desequilibrios de las sociedades latinoamericanas son una resultante de la expansión mundial del capitalismo y de la reproducción de éste en su interior; por tanto, el rezago y los desequilibrios son el resultado del desarrollo capitalista y no producto de una insuficiencia de su desarrollo; por ello, más que alcanzar las metas y peldaños de las economías industriales, se recorre un camino diverso de profundización del subdesarrollo.” (Osorio, 1984: 9-10)

conceptos que no fueron diseñados para estudiar esa realidad, en estos intentos, los análisis recurren a diferentes enfoques teóricos y metodológicos, desembocando en el eclecticismo.¹⁶

El planteamiento central de Marini para superar estas dificultades es recuperar la teoría marxista en el estudio de la realidad Latinoamericana. De esta forma, destaca la especificidad de la génesis y desarrollo de las formaciones sociales latinoamericanas respecto de las economías capitalistas avanzadas, sin forzar las categorías para explicar una realidad con la cual no encajan.

...una realidad que, por su estructura global y su funcionamiento, no podrá nunca desarrollarse de la misma forma como se han desarrollado las economías capitalistas llamadas avanzadas. Es por lo que, más que un precapitalismo, lo que se tiene es un capitalismo *sui generis*... (Marini, 1973: 14)

Al hablar de un *capitalismo sui generis*, Marini intenta, por un lado, recuperar la explicación marxista de realidad social como instrumento de análisis, y por otro, ubicar y sistematizar dentro de la teoría marxista los esfuerzos por caracterizar los principales rasgos de las formaciones sociales latinoamericanas, conservando el rigor teórico y metodológico.

La tesis principal de Marini es que el nacimiento y desarrollo de las formaciones sociales latinoamericanas está fuertemente vinculado con el nacimiento, consolidación y desarrollo del capitalismo en Europa. Forjada en el siglo XVI, esta relación cobrará una estructura definida en el siglo XIX, la división internacional del

¹⁶ “Este escenario es descrito por Bolívar Echeverría de la siguiente manera: “La mayoría de los investigadores de izquierda de la realidad social latinoamericana no ve ninguna contradicción en el hecho de entreverar en su labor categorías metódicas y conceptos descriptivos de la sociología positivista, por un lado, y del materialismo histórico, por otro. Confiados en un efecto directo y determinante de sus intenciones políticas sobre su producción teórica, no reparan en que los orígenes y las tendencias discursivas contrapuestos de estos dos aparatos teóricos se hallan inscritos y permanecen activos en la estructura de los mismos, ni en que, al yuxtaponer los dos funcionamientos, someten necesariamente — aunque sea contra su voluntad— la eficacia del aparato más débil, el insurgente o revolucionario, a la del más fuerte, el establecido o contrarrevolucionario.” (Echeverría, 1976: 44)

trabajo. Es en este contexto donde Marini ubica la configuración de la dependencia. Las consecuencias de este proceso tanto para las economías dependientes como para las economías más desarrolladas son descritas así:

...la participación de América Latina en el mercado mundial contribuirá a que el eje de la acumulación en la economía industrial se desplace de la producción de plusvalía absoluta a la de plusvalía relativa, es decir, que la acumulación pase a depender más del aumento de la capacidad productiva del trabajo que simplemente de la explotación del trabajador. Sin embargo, el desarrollo de la producción latinoamericana, que permite a la región coadyuvar a este cambio cualitativo en los países centrales, se dará fundamentalmente con base en una mayor explotación del trabajador. (Marini, 1973: 23)

El desarrollo de este proceso implicó que las economías de los países centrales avanzaran hacia una mayor productividad del trabajo, lo cual se tradujo en cuotas de plusvalía cada vez más elevadas, en tanto que las economías dependientes avanzaran en el sentido opuesto, hacia una mayor explotación del trabajo. De esta característica estructural se deriva otra de las tesis más importantes de Marini en la caracterización de la dependencia latinoamericana, la superexplotación del trabajo. Entendida como la manera en que los capitalistas de las naciones dependientes buscan aumentar su cuota de plusvalía y por ende su cuota de ganancia, la superexplotación implica una remuneración del trabajo por debajo de su valor real.

...los tres mecanismos identificados -la intensificación del trabajo, la prolongación de la jornada de trabajo y la expropiación de parte del trabajo necesario al obrero para reponer su fuerza de trabajo- configuran un modo de producción fundado exclusivamente en la mayor explotación del trabajador, y no en el desarrollo de su capacidad productiva. (...) ...en los tres mecanismos considerados, la característica esencial está dada por el hecho de que se le niega al trabajador las condiciones necesarias para reponer el desgaste de su fuerza de trabajo: en los dos primeros casos, porque se le obliga a un dispendio de fuerza de trabajo superior al que

debería proporcionar normalmente, provocándose así su agotamiento prematuro; en el último, porque se le retira incluso la posibilidad de consumir lo estrictamente indispensable para conservar su fuerza de trabajo en estado normal. En términos capitalistas, estos mecanismos (que además se pueden dar, y normalmente se dan, forma combinada) significan que el trabajo se remunera por debajo de su valor real, y corresponden, pues, a una superexplotación del trabajo. (Marini, 1973: 40-42)

El trabajo de Marini es un esfuerzo por explicar la realidad de las formaciones sociales latinoamericanas a partir del todo en el cual se encuentran encuadradas. Aquí descubre mecanismos estructurales de operación de las formaciones sociales latinoamericanas, como la dependencia y la superexplotación.

Estos son temas que Wallerstein va a recuperar ampliamente cuando estudia la integración de América a la economía-mundo europea y cuando estudia la creación de diferentes métodos de control del trabajo para diferentes zonas y productos de la economía-mundo.¹⁷

Más generalmente, las implicaciones de este debate fueron teóricas y metodológicas. Ya que abrieron la discusión sobre uno de los pilares sobre los que se habían construido las ciencias sociales durante el siglo XIX, la noción de progreso, que en este caso empataba con la de desarrollo. Este supuesto, como hemos revisado, implicaba que, en términos generales, se aceptaba que las sociedades atraviesan por etapas un proceso histórico con un sentido admitido, de uno u otro modo, como progresista. Este debate vino a derrumbar esta premisa, poniendo en evidencia que la situación “atrasada” de las formaciones sociales latinoamericanas era el reverso de la situación en las formaciones sociales “desarrolladas” y que ambas formaban parte de un mismo proceso más amplio, el desarrollo del capital como sistema mundial.

¹⁷ Para profundizar en la relación, las similitudes y diferencias entre la teoría de la dependencia y el análisis de sistemas-mundo ver: Dos Santos, 2002: 27-41; Sotelo, 2005; Katz, 2016.

Capítulo 3

Los sistemas complejos, el TiempoEspacio y los sistemas históricos

Ya hemos revisado las bases y los fundamentos sobre los cuales Wallerstein construye su interpretación sobre el tiempo. Ahora vamos a analizar las construcciones conceptuales que se derivan de ello. Sus aportes teóricos y epistemológicos están estrechamente relacionados entre sí y son: un llamado a los estudios de la complejidad en la ciencia en general y al estudio de sistemas históricos en la ciencia sociales en particular; su propuesta sobre la multiplicidad del tiempo social y; el sistema-mundo como unidad de análisis adecuada para el estudio de la realidad social. Estas aportaciones se sintetizan en dos conceptos fundamentales: el *TiempoEspacio* y el *Sistema-mundo*. (Ver Cuadro 2. *Análisis de sistemas-mundo*.)

Como lo hicimos en el apartado anterior con las aportaciones de Braudel al pensamiento de Wallerstein, en este capítulo relacionamos cada elemento de su construcción conceptual con las críticas que el autor realiza a las estructuras modernas del saber y a las ciencias sociales construidas durante el siglo XIX.

3.1 Sistemas complejos

Su crítica a las estructuras modernas del conocimiento se dirige a la visión clásica de la ciencia, la asociada con Newton, Bacon y Descartes. En esta visión particular de la ciencia, el conocimiento es universal y puede ser expresado en leyes generales que se mantienen a través del tiempo y el espacio. De esta forma el tiempo y el espacio son irrelevantes para esta forma de entender la realidad.

La llamada visión clásica de la ciencia, que predomina desde hace varios siglos, fue constituida sobre dos premisas. Una era el modelo newtoniano en el cual hay una simetría entre el pasado y el futuro. Era una visión casi teológica: al igual que Dios, podemos alcanzar certezas, y por lo tanto no necesitamos distinguir entre el pasado y el futuro puesto que todo coexiste en un presente eterno. La segunda premisa fue el dualismo cartesiano, la suposición de que existe una distinción fundamental entre la naturaleza y los

humanos, entre la materia y la mente, entre el mundo físico y el mundo social/espiritual. (Wallerstein, 1996: 4)

El problema que Wallerstein observa es que las premisas y preposiciones de la mecánica newtoniana fueron las bases sobre las cuales se construyó la interpretación del tiempo en la ciencia moderna.¹⁸

Newtonian mechanics posited a series of premises and propositions which achieved canonic status in our modern world: systems are linear; they are determined; they tend to return to equilibria. Knowledge is universal and can ultimately be expressed in simple covering laws. And physical processes are reversible. This last statement is the one that seems most counterintuitive, because it suggests that fundamental relations never change, and that time is therefore irrelevant. (Wallerstein, 2000: 161)

En esta ciencia y su búsqueda de leyes que se pudieran replicar en cualquier tiempo y espacio, el tiempo y el espacio no son datos significativos, ya que se les supone constantes e inalterables. En esta forma de conocer, el tiempo es algo externo al individuo, independiente, inmutable y constante.

Las estructuras modernas del conocimiento han enfatizado que el tiempo y el espacio son factores exógenos constantes de la realidad social, en la que todas las cosas que hacemos y decimos encajan de alguna manera. Somos sujetos interactuando en una realidad objetiva. Somos humanos, y el tiempo y el espacio quedan externos a nosotros, son parte de nuestro entorno

¹⁸ “En el fondo de estos modos de interpretar la realidad física, late la concepción de un ordenamiento general, de un conjunto determinable de choques y relaciones de cuerpos y fuerzas en un espacio mensurable, de un transcurso de los fenómenos en series de causa-efecto dentro de una categoría de la realidad distinta del espacio, aunque siempre conectada con éste. Es el triunfo de la mecánica. O, para ser más fiel a Newton, el triunfo de una mecánica engarzada sobre una geometría. El espacio es aquí una categoría física dentro de la cual los objetos existen, se desplazan y chocan entre sí. Esos movimientos, lejos de producirse al azar, están sometidos a leyes permanentes, que pueden expresarse con signos totalmente abstractos, cuyas combinaciones permiten pronosticar. Un espacio cruzado por el tiempo: dos categorías de la realidad.” (Bagú, 1970: 29)

natural. Existimos de manera inmanente, pero el tiempo y el espacio persisten a pesar de nosotros. (Wallerstein, 1997a: 4)

De aquí se desprende la primera propuesta de la Wallerstein para el estudio del tiempo social. Wallerstein toma distancia de estas premisas sobre las cuales se construyó la visión clásica de la ciencia y adopta una visión de la ciencia más “compleja”, donde el tiempo y el espacio no son datos dados y constantes, sino que pasan a convertirse en datos constitutivos y fundamentales para cualquier análisis. Esta adopción implica un planteamiento epistemológico y teórico.

Para fundamentar su planteamiento utiliza el lenguaje técnico de las ciencias naturales formulado por Ilya Prigogine. La importancia de Prigogine en el pensamiento de Wallerstein, es el desafío que este autor plantea a la visión clásica de la ciencia, particularmente a la mecánica clásica. Esta herencia al pensamiento de Wallerstein se resume en tres aportaciones primordiales: los sistemas complejos, la indeterminación de la realidad social y la irreversibilidad del tiempo. Estos aportes se sintetizan en dos conceptos: *flecha del tiempo* y *caos determinista* (Wallerstein, 1991: 163, 292; 1996: 66-70, 84; 1997a: 12; 2000: 160-167; 2002: 369-370)

Los sistemas de la mecánica clásica, como ya vimos, describen procesos lineales y estables, procesos que tienden a retornar al equilibrio y procesos reversibles en el tiempo. En oposición a estos sistemas, Prigogine propone el estudio de sistemas no lineales o sistemas complejos donde el equilibrio sólo existe durante algún tiempo y procesos donde las condiciones no son reversibles en el tiempo. Esta irreversibilidad de las condiciones iniciales es a lo que se refiere el concepto de flecha del tiempo.

Cuando estos sistemas inevitablemente se van alejando del equilibrio, alcanzan puntos de divergencia, donde ligeras fluctuaciones producen grandes cambios. Este es el momento en que el sistema se bifurca y emerge un nuevo orden del caos en el que se encontraba. Aquí el futuro es incierto, las condiciones irreversibles y sólo hay posibilidades, nunca certezas. A esto hace referencia el concepto de caos determinista. Estos sistemas están caracterizados por lo inestable y lo impredecible.

Según Wallerstein, este es el caso de los sistemas sociales históricos, de hecho, afirma que son las estructuras más complejas del universo.

3.2 TiempoEspacio

Esto nos lleva a la segunda premisa, la recepción del modelo newtoniano y cartesiano en las ciencias sociales. Como ya habíamos revisado, la principal impronta de estos modelos en el desarrollo de la ciencia fue su fuerte raíz universalista, empírica y concreta y la consecuente división del mundo del conocimiento en dos posturas epistemológicas nominalmente antitéticas.

El problema de esta división fue que las ciencias sociales tuvieron que elegir entre una u otra alternativa. Por su manera de trabajar, los datos que utilizaban y la manera en los trataban, la economía, las ciencias políticas y la sociología tendieron a posicionarse más cerca de la ciencia, en tanto que la historia, la antropología y los estudios orientales se colocaron más cerca del otro extremo. Esto significó que los análisis sociales quedaron reducidos a dos únicas formas de entender el tiempo. La historia estructural y la historia de los acontecimientos, por utilizar la terminología de Braudel.

Dada la creencia en una disyuntiva radical de lo humano y lo natural -lo que refleja la misma conceptualización binaria, antinómica de la realidad, como las disyuntivas propuestas entre lo particular y lo universal, lo idiográfico y lo nomotético, la filosofía y la ciencia como partes del andamiaje intelectual del sistema moderno mundial-, dada aquella creencia, estamos forzados lógicamente a percibir sólo dos modelos de TiempoEspacio. Por una parte, los acontecimientos infinitésimamente pequeños, los que llamo "TiempoEspacio episódico o geopolítico", y por otra parte, las realidades infinitas y continuas, las que llamo el "TiempoEspacio eterno". El mundo del conocimiento, desde hace 200 años hasta hoy, ha querido que el analista elija sólo entre estas dos posibilidades de TiempoEspacio para describir la realidad social. (Wallerstein, 1997a: 4)

Aquí se observa como Wallerstein retoma la crítica que hizo Braudel a los análisis que se quedan encerrados en la muy corta y en la muy larga duración. La historia idiográfica, por una parte, y las ciencias sociales nomotéticas, por otra.

Sergio Bagú, observó que el contacto de ambas corrientes de investigación produce dos descubrimientos de basta proyección epistemológica:

a) el fluir es estructurado (lo cual obliga al historiador a reformar la metodología tradicional del planteamiento historiográfico) y

b) la estructura es fluida (lo cual obliga a los científicos sociales a agudizar su imaginación para comprender cabalmente, más allá de cualquier adhesión formal al principio, cómo es posible que la estructura sea, a la vez, estructurante y desestructurante). (Bagú, 1978: 10)

Los científicos sociales nomotéticos ponían énfasis en la búsqueda de leyes universales, por ende, el tiempo y la historia eran irrelevantes para esta postura epistemológica, lo más importante para ellos era replicabilidad de los datos y la calidad axiomática de la teorización. Por otra parte, los historiadores idiográficos insistían que la acción social era algo que no se podía repetir y por eso rechazaban las grandes generalizaciones que se mantenían constantes a través del tiempo y el espacio.¹⁹

In summary, six disciplines emerged in this period. And in the grand *Methodenstreit*, three of them were nomothetic -economics, political science, and sociology- and three of them were idiographic -history, anthropology, and oriental studies. The former used eternal TimeSpace and the latter episodic geopolitical TimeSpace. And none of them seemed to use any of the other three kinds of TimeSpace I have identified. (Wallerstein, 1998: 78)

¹⁹ "...ambos grupos (los científicos sociales nomotéticos y los historiadores idiográficos) de manera conjunta han dominado nuestro análisis social durante dos siglos, no es de sorprender que nunca se nos haya enseñado a meditar sobre el tiempo o el espacio ni por qué tendemos a considerarlos como algo que de alguna manera sólo está ahí." (Wallerstein, 1991: 159)

Es evidente que esos dos tipos de TiempoEspacio son los extremos de un continuo lógico en el cual se encuentra encerrado nuestro saber moderno.²⁰ Pero, ¿cuáles son esos otros tipos de TiempoEspacio de los que habla nuestro autor?

Wallerstein (1991: 149-163; 1997a; 1998) retoma los cuatro tiempos de Braudel y construye un modelo donde además agrega otro tiempo e introduce la dimensión espacial. Afirma que el tiempo y el espacio no son categorías separadas, sino que constituyen una sola dimensión que denomina TiempoEspacio. De este modo, asigna un espacio de operación a cada tiempo. El tiempo episódico tiene su equivalente en el espacio geopolítico inmediato. El tiempo coyuntural corresponde a lo que denomina “tiempo ideológico”. Al tiempo estructural (de largo plazo) corresponde el espacio estructural (de gran escala). El que corresponde a la época de los sabios lo nombra espacio eterno, y lo ubica en las generalizaciones de las ciencias nomotéticas que -según se dice- se mantienen verdaderas “a través del tiempo y el espacio”.

Visto en conjunto es un modelo con cinco tipos de TiempoEspacio: el TiempoEspacio episódico-geopolítico, el TiempoEspacio cíclico-ideológico, el TiempoEspacio estructural, el TiempoEspacio eterno y el TiempoEspacio transformativo. (Ver Cuadro 4. *TiempoEspacio*)

El TiempoEspacio episódico-geopolítico versa sobre las categorías que discuten la historia inmediata. Lo que lo define es el plazo corto que usa tanto en tiempo como en espacio y que los significados de los eventos están dados por el sentido que les otorga el contexto en el que ocurrieron. Este es el tiempo idiográfico por excelencia.

El TiempoEspacio cíclico-ideológico se refiere a mecanismos que regulan el funcionamiento de un sistema. Todos los sistemas los tienen. El análisis de modelos cíclicos de mediano plazo permite conocer los mecanismos y la anatomía de los sistemas históricos, su función es percibir los patrones repetitivos de éstos. Los

²⁰ “Ya sea en la forma ahistórica de un tiempo reversible de acuerdo con el modelo de los científicos sociales nomotéticos o ya sea en la forma diacrónica de la teoría de las etapas de los historiadores, las ciencias sociales europeas han sido resueltamente universalistas...” (Wallerstein, 1997b: 101)

parámetros espaciales de este TiempoEspacio tienden a tener orientaciones ideológicas, reflejan divisiones definidas en las normas geoculturales del sistema. Sus explicaciones están envueltas en alguna definición que deriva de la evaluación del significado de la localización en tiempo y espacio de grupos particulares.

El TiempoEspacio estructural es el concepto clave de las ciencias sociales. Todos los sistemas tienen límites externos en tiempo y espacio. Los sistemas históricos tienen una génesis, un desarrollo histórico y un fin, todo ubicado en el tiempo y el espacio. Este TiempoEspacio nos proporciona la unidad significativa de análisis de la continuidad y del cambio. Se refiere a lo que podemos cambiar (en el corto plazo), lo que no cambia (mediano plazo, ritmos cíclicos), lo que cambiará (en el largo plazo) y por qué cambia (tendencias seculares).

El TiempoEspacio eterno se refiere a las generalizaciones de las ciencias sociales nomotéticas, según las cuales esas leyes se mantienen constantes a través del tiempo y el espacio. Lo que caracteriza este TiempoEspacio es la premisa de un tiempo y un espacio eternos, la cual se expresa en la irrelevancia del tiempo y el espacio en sus análisis. Este es el tiempo nomotético por excelencia.

El TiempoEspacio transformacional es el momento en que ocurre el cambio fundamental, el cambio estructural en un sistema, el momento de transición de un sistema histórico a otro. Todos los sistemas históricos tienen contradicciones, la tensión entre los ritmos cíclicos y las tendencias seculares es su característica definitoria. Cuando estas contradicciones agotan los mecanismos de re-equilibrio de un sistema histórico, éste llega a su fin.

Para explicar este TiempoEspacio, Wallerstein utiliza el lenguaje técnico de las ciencias naturales propuesto por Prigogine. La herencia de este autor en el pensamiento de Wallerstein se resume en dos aportaciones primordiales: la indeterminación de la realidad social y la irreversibilidad del tiempo (Wallerstein, 1996: 66-70; 2000; 2002: 369-370)

Los conceptos que sintetizan estas aportaciones son el de “flecha del tiempo” que subraya la noción de la irreversibilidad del tiempo y el de “caos determinista” que

subraya la indeterminación de la realidad física. El último concepto no implica la imposibilidad del orden y la explicación, se refiere a que la solución que dará un sistema determinado a una bifurcación no puede ser intrínsecamente conocida por adelantado.

El fondo de estos planteamientos es una crítica a los sistemas dinámicos estables y reversibles en el tiempo que describe la mecánica newtoniana, donde basta conocer “la ley” y las condiciones iniciales de un sistema para predecir sus estados futuros. Prigogine argumenta que estos sistemas sólo representan un segmento particular y limitado de la realidad física, un caso muy especial e inusual.

En oposición a estos sistemas, Prigogine estudia los sistemas no lineales o sistemas complejos donde el equilibrio sólo existe durante algún tiempo y las condiciones no son reversibles en el tiempo. Cuando estos sistemas inevitablemente se van alejando del equilibrio, alcanzan puntos de divergencia, donde ligeras fluctuaciones producen grandes cambios. Este es el momento en que el sistema se bifurca y emerge un nuevo orden del caos en el que se encontraba. Aquí el futuro es incierto, las condiciones irreversibles y sólo hay posibilidades, nunca certezas. Estos sistemas están caracterizados por lo inestable y lo impredecible.

La estrategia de Wallerstein para el conocimiento de la realidad busca una alternativa a dos problemas, uno es la visión clásica de la ciencia forjada durante los siglos XVI y XVII, y el otro es la fuerte raíz universalista, empírica, estructuralista y concreta de las ciencias sociales del siglo XIX. En oposición a la búsqueda de leyes generales que se mantengan a través del tiempo y el espacio, Wallerstein propone el estudio de los sistemas históricos como sistemas complejos, en los cuales el equilibrio existe sólo durante algún tiempo, los fenómenos no son reversibles en el tiempo, las condiciones iniciales nunca pueden recrearse totalmente, y donde no existen certezas, solo probabilidades. En oposición a la división de los estudios sociales en dos posturas epistemológicas nominalmente antitéticas, propone la búsqueda de leyes generales dentro de fenómenos particulares. El resultado de estos esfuerzos es el análisis de sistemas-mundo, su tercera propuesta.

3.3 Sistemas históricos

La tercera premisa, la normalidad del cambio, como ya hemos revisado, implicaba que éste se llevaba a cabo paralelamente dentro de unidades básicas de análisis, los estados (las sociedades, los estados-nación, formaciones sociales). Los científicos sociales, los marxistas y los liberales habían aceptado esta premisa acríticamente. La categoría sistema-mundo es un ataque frontal a esta manera de entender el tiempo y el espacio social. Los análisis de sistemas-mundo sustituyen la unidad de análisis “sociedad” o “estado” por la de “sistema histórico”.

En primer lugar, el análisis de sistemas-mundo plantea en su aspecto más general, y por ende más abstracto, el estudio de sistemas sociales integrales, los cuales denomina sistemas históricos. Los sistemas históricos son un marco sistémico que se construye con base en dos premisas. Todos los sistemas son sistémicos, es decir, se les puede estudiar en términos de estructuras. Y todos los sistemas son históricos, es decir, tienen un principio y un fin. (Wallerstein, 1991)

Los sistemas históricos son relativamente autónomos, funcionan en términos de las consecuencias de sus procesos internos. Son un sistema integrado dentro del cual ocurren procesos económicos, políticos y culturales, cuya totalidad mantiene unido al sistema. Dentro de este marco ocurren todos los fenómenos de lo social humano. Tienen límites espaciales y temporales. Cuentan con ritmos cíclicos y tendencias seculares. Estas son las características generales de todos los sistemas históricos. (Wallerstein, 1991) (Ver Cuadro 3. *Sistemas históricos*)

Los sistemas históricos tienen dos variantes: los mini sistemas y los sistemas-mundo. Estos últimos se dividen a su vez en economías-mundo e imperios-mundo. (Ver Cuadro 5 *Tipología de los Sistemas históricos*) La característica definitoria que los identifica y clasifica es la división social del trabajo al interior de sus límites. Este modelo es producto de la combinación de los conceptos de larga duración y economía-mundo de Fernand Braudel con el de los tres modos de comportamiento económico de Karl Polanyi: reciprocidad, redistribución e intercambio. (Wallerstein, 2002)

Con este esquema, Wallerstein se ocupa de establecer los presupuestos más generales de toda realidad social: la existencia de estructuras duraderas, pero no eternas, los sistemas históricos y; la existencia de mecanismos generales de equilibrio y desequilibrio, los ritmos cíclicos y las tendencias seculares. Este análisis general no implica afirmación alguna sobre períodos históricos específicos. Trata de formular el contenido de lo social en su aspecto más general. Este contenido es el de los sistemas complejos. Ni quienes niegan las explicaciones coherentes y articuladas de los fenómenos sociales ni quienes ven el capitalismo un sistema social eterno encontraran apoyo alguno aquí. Porque para Wallerstein es deseable y necesaria la búsqueda de leyes generales que puedan explicar el funcionamiento de la sociedad, sin que esto signifique la búsqueda de leyes inmutables a través del tiempo y el espacio.

Esto nos plantea un segundo aspecto. La historia del moderno sistema mundial no es la historia de toda la humanidad, es la historia de un sistema histórico particular. A lo largo de toda la historia han existido otros sistemas históricos. No obstante, hoy hay sólo uno, el moderno sistema mundial. Todos los otros tipos de sistemas históricos sólo fueron estudiados por Wallerstein en la medida en que aclaran o se relacionan con el origen y desarrollo del sistema histórico actual. Él mismo ha señalado que la historia de todos los otros sistemas históricos que han existido en la humanidad aún está por escribirse.

Un ejemplo de lo anterior es la alusión al imperio-mundo chino contemporáneo al nacimiento de la economía-mundo capitalista, o los vanos intentos imperiales de Francia y España durante el siglo XVI por convertir la incipiente economía-mundo capitalista en un imperio-mundo. En el primer caso, lo que se explica son las ventajas comparativas que tuvo la economía-mundo europea sobre el imperio-mundo chino, en cuestión de supervivencia y expansión. En el segundo, las ventajas comparativas de los estados-nación pequeños respecto de los grandes imperios.

De tal modo, Wallerstein llevó la historia de este sistema mundial a un alto nivel de generalización, lo cual implica que sus mecanismos de funcionamiento y cambio están planteados en términos sumamente abstractos. Sin embargo, este alto nivel

de generalización tiene límites que están dados por este sistema histórico particular. En el siguiente apartado profundizaremos más sobre las consecuencias de esta postura teórica y epistemológica.

Capítulo 4

El tiempo y el sistema-mundo

En este capítulo nos proponemos identificar cómo inserta Immanuel Wallerstein el tiempo social en sus análisis. La importancia de estudiar este tema es que las categorías tiempo y espacio son variables socialmente construidas que afectan nuestra percepción de la realidad. Con el objetivo de observar esto como un problema teórico y metodológico, seleccionamos la principal unidad de análisis de Immanuel Wallerstein, el sistema-mundo, para observar cómo se da ahí el propio proceso de construcción de los datos, de los hechos.

4.1 El tiempo

Antes de comenzar vamos a resumir la propuesta teórico metodológica que nos va a guiar. Sergio Bagú (1970) identifica el tiempo en sistemas sociales integrales a través de tres modos de organizarse en el tiempo de las sociedades humanas, el transcurso, el espacio y la intensidad. La realidad social se reproduce a sí misma sin cesar y, como toda gestación, se expresa mediante una secuencia, un transcurso. Este transcurso también implica un desplazamiento de la acción, un radio de operaciones, un espacio. Pero la historia no es sólo transcurso y radio de operaciones, falta el elemento más humano, la densidad de la existencia, la realidad social se desarrolla en etapas de intensidad muy disímil.

Hemos enunciado ya los tres modos del tiempo; las tres formas de organizarse el tiempo en las sociedades humanas:

1. el tiempo organizado como secuencia (el *transcurso*);
2. el tiempo organizado como radio de operaciones (el *espacio*)
3. el tiempo organizado como rapidez de cambios, como riqueza de combinaciones (la *intensidad*)

Bien podríamos llamar *dimensiones* del tiempo a cada uno de estos modos.
(Bagú, 1970:106)

En el *transcurso*, la realidad social, genera su propia sucesión, mediante un proceso endógeno y la acción de agentes exógenos. Siempre hay un mecanismo que regula la sucesión, un *genotipo* por utilizar el neologismo de la genética, una especie de continuidad que se comprueba en que un momento y el que lo sucede no son radicalmente diferentes. Pero este genotipo encuentra en el algún momento su fin, lo que los genetistas llaman *mutación*. Pero ni el genotipo ni la mutación actúan a modo de pauta inequívoca, sino como delimitación de dos o más posibilidades.

El *transcurso* del tiempo en las sociedades humanas se presenta como ciclos. Nuestra capacidad perceptiva nos permite percibir las variaciones cualitativas de las secuencias. Cuando un ciclo se cierra, adquiere su identidad. Los ciclos tienen una naturaleza y una duración, la primera determina la segunda, pero ambos conceptos se agrupan en el de integración del ciclo.

El *espacio* es el tiempo organizado como radio de operaciones. Los elementos que actúan en los ciclos necesitan de la distancia para cumplir sus funciones. La realidad relacional ocupa un espacio que se puede medir y que, a su vez, reposa sobre otro espacio que también se puede medir. Éste último es el espacio físico, el anterior, el espacio social, es el límite físico de la integración funcional de la realidad social. En el espacio social se entrecruzan ciclos de la más diversa naturaleza y duración.

La *intensidad*, en sus distintos grados, es lo específico de la continuidad cualitativa y del cambio cualitativo: lo social humano que conserva su identidad y lo social humano que cambia su identidad. Cada tipo de transcurso tiene su modo correspondiente de intensidad. Y cada tipo de espacio tiene su modo correspondiente de intensidad.

Esta dimensión consiste en la producción y transmisión de efectos con muy variable dinamismo. En última instancia, es el agente de ordenamiento más importante en el proceso histórico de las sociedades humanas porque nutre la capacidad de generar cambios cualitativos y efectos inmediatos y mediatos. La realidad humana está

construida con opción. En esta dimensión del tiempo, la posibilidad y la necesidad de la opción se multiplican, aquí el principio de la opción adquiere su máximo desarrollo. Optar es un modo de crear. No es la creación absoluta. Es una decisión entre posibilidades restringidas, pero no es pasiva.

Cada tipo de sistema social global se caracteriza por la naturaleza de sus ciclos (transcurso); por la naturaleza de las relaciones entre los ciclos (espacio); por la naturaleza de sus combinaciones y cambios (intensidad) y por la naturaleza de las relaciones entre las tres dimensiones del tiempo: el transcurso, el espacio y la intensidad. (Bagú, 1970: 117)

4.2 El sistema-mundo

Aunque no vamos a estudiar el origen de la categoría sistema-mundo, es necesario comprender que su construcción y desarrollo encierra las propuestas de Wallerstein a las críticas que él mismo elaboró sobre la unidad de análisis, las temporalidades sociales y las barreras que se habían erigido entre las ciencias sociales. Todas estas críticas las desarrollamos en el capítulo *Las estructuras modernas del saber y las ciencias sociales*. Veamos su planteamiento teórico y metodológico.

Fue en ese momento cuando abandoné definitivamente la idea de tomar como unidad de análisis tanto el Estado soberano como ese otro concepto aún más vago, la sociedad nacional. Decidí que ninguno de los dos era un sistema social y que solamente podía hablarse de cambios sociales en sistemas sociales. En este esquema el único sistema social era el sistema mundial.

Esto fue por supuesto muy simplificador. Tenía un único tipo de unidad en lugar de unidades dentro de otras unidades. Podía explicar los cambios en los Estados soberanos como consecuencias de la evolución y la interacción del sistema mundial. (Wallerstein, 1974: 12)

El tono revolucionario de la propuesta de Wallerstein no debe sorprendernos si tomamos en cuenta que el autor argumenta que nos encontramos atravesando una crisis de las estructuras modernas de conocimiento.

Tal vez el tono e intenciones de nuestro autor se comprendan mejor si observamos una analogía con el desarrollo de la astronomía. En un pasaje de su libro *La estructura de las revoluciones científicas* (1962), Kuhn trata sobre las crisis y el surgimiento de las teorías científicas. En este apartado dice que la conciencia de las anomalías son un prerequisite para todo cambio teórico aceptable. Pero vamos con el pasaje:

Para las estrellas, el sistema ptolemaico aún se usa hoy ampliamente como aproximación práctica, mientras que para los planetas, las predicciones de Ptolomeo eran tan buenas como las de Copérnico. Pero que una teoría científica sea admirablemente eficaz no quiere decir que sea plenamente eficaz. El sistema de Ptolomeo nunca coincidió del todo con las mejores observaciones disponibles tanto en el caso de las posiciones planetarias como en el de la precisión de los equinoccios. La reducción ulterior de estas discrepancias menores constituyó gran parte de los principales problemas de la investigación astronómica normal para muchos sucesores de Ptolomeo (...) Dada una discrepancia concreta, los astrónomos eran capaces invariablemente de eliminarla merced a algún ajuste particular en el sistema de círculos compuestos por Ptolomeo. Pero a medida que transcurría el tiempo, quien contemplara el resultado neto del esfuerzo de la ciencia normal de muchos astrónomos, podía ver que la complejidad de la astronomía crecía con más rapidez que su precisión, mientras que lo más probable era que la discrepancia corregida en un lugar, apareciera en otro. (Kuhn, 1962: 196-197)

El ambiente en el que se origina la astronomía copernicana es una crisis. El sistema astronómico Ptolomeico se había mostrado insuficiente para resolver determinado tipo de problemas como la precisión de las posiciones planetarias y de los equinoccios. El sistema que propone Wallerstein se origina justamente en una crisis, la de las ciencias sociales heredadas del siglo XIX, que han mostrado su incapacidad para resolver determinado tipo de problemas como los relacionados

con la unidad de análisis, las temporalidades sociales y las barreras erigidas entre las diferentes ciencias sociales.

Los ajustes que hacían los astrónomos al sistema de círculos compuesto por Ptolomeo para eliminar las discrepancias concretas, equivalen a los intentos de nuestros científicos por hacer coincidir evoluciones comprendidas dentro de otras evoluciones, en lo que se refiere a las historias de los estados o formaciones sociales y la historia del sistema-mundo. No cabe duda de que, con el paso del tiempo, el sistema ptolomeico se había convertido en algo engorroso e inexacto, un monstruo, en palabras del propio Copérnico. ¿No es esa la misma preocupación de Wallerstein cuando escribe?: "... ¿no se estará convirtiendo la teoría en algo ligeramente sobrecargado de epiciclos? ¿No estaría pidiendo a voces algún toque de simplificación? (Wallerstein, 1974: 12)

La incompatibilidad del sistema de Ptolomeo con las mejores observaciones que se tenían hasta ese momento coincide con los estudios que se realizaron y se continúan realizando (exclusivamente) dentro del marco de los estados, no terminan por coincidir del todo con la gran cantidad de evidencia empírica con la que contamos hoy. La realidad social se ha mostrado determinada por procesos sociales de muy diversa duración y alcance, algunos iniciados hace siglos y otros apenas iniciados hace algunos años, algunos circunscritos a pequeñas localidades y otros en lugares muy distantes entre sí.

4.3 El transcurso

Comencemos a identificar como se construye el tiempo en la noción sistema mundo. ¿Cómo se genera el transcurso en el sistema mundial?

El sistema histórico que estudiamos aquí es un sistema mundo en su variante economía mundo. La economía-mundo a la que Wallerstein consagró la mayor parte de sus esfuerzos.

A finales del siglo XV y principios del siglo XVI, nació lo que podríamos llamar una economía-mundo europea. No era un imperio, pero no obstante era espaciosa como un gran imperio y compartía con él algunas características.

Pero era algo diferente y nuevo. Era un tipo de sistema social que el mundo en realidad no había conocido anteriormente, y que constituye el carácter distintivo del moderno sistema mundial. Es una entidad económica pero no política, al contrario de los imperios, las ciudades-Estado y las naciones-Estado. (...) Es un sistema <<mundial>>, no porque incluya la totalidad del mundo, sino porque es mayor que cualquier unidad política jurídicamente definida. Y es una <<economía-mundo>> debido a que el vínculo básico entre las partes del sistema es económico (...) (Wallerstein, 1974: 21)

La colocación del guion en sistema-mundo, no se refiere a sistemas, economías o imperios de (todo) el mundo, sino a sistemas, economías e imperios que son un mundo (pero posiblemente y, de hecho, usualmente, sin ocupar la totalidad del globo). Un “sistema-mundo” es una zona espaciotemporal que atraviesa múltiples unidades políticas y culturales, representa una zona integrada de actividades e instituciones que obedecen a ciertas reglas sistémicas. (Wallerstein, 2006)

Lo que diferencia a esta economía-mundo de todas las que hayan podido existir es también la razón de que no haya perecido y el principal mecanismo que regula su sucesión, su lógica capitalista.

He dicho ya que la economía-mundo es un invento del mundo moderno. Esto no es del todo cierto. Existieron economías-mundo anteriormente. Pero siempre acabaron transformándose en imperios: China, Persia, Roma. La economía-mundo moderna podría haber ido en la misma dirección -de hecho, esporádicamente ha dado la impresión de que iba a hacerlo- pero las técnicas del capitalismo y la tecnología de la ciencia moderna, que como ya sabemos están un tanto ligadas entre sí, permitieron que esta economía-mundo creciera, produjera y se expandiera sin la emergencia de una estructura política unificada. (Wallerstein, 1974: 22)

Este sistema mundial es y siempre ha sido una economía-mundo capitalista. Tenemos una construcción teórica que da cuenta de una realidad social que se fue gestando desde finales del siglo XV y principios del siglo XVI en Europa. No obstante, en algún momento de su historia, a finales del siglo XIX, este sistema

mundial ya se había extendido sobre todo el mundo, por lo cual ya no hubo agentes exógenos que alteraran esta realidad. Eso significa que, en niveles elementales y cruciales, esa realidad se comenzó a generar su propia sucesión, a través de procesos únicamente endógenos.

Analizar este sistema en términos estructurales, implica la existencia de fenómenos repetitivos, lo cíclico. Los ritmos cíclicos son los que regulan el funcionamiento del sistema, los que lo hacen tender hacia el equilibrio. Los puntos culminantes de los ciclos no son crisis estructurales, pues no ponen en entredicho el funcionamiento del sistema, las leyes de las estructuras se mantienen y los procesos tienden a retornar al equilibrio. Son ajustes de mediano plazo a los dilemas de corto plazo que se presentan a los actores.

A pesar de que la repetición nunca es exactamente la misma, los cambios dentro del sistema no son arbitrarios, se pueden predecir conforme a las reglas de funcionamiento del sistema. Esto es así al menos durante algún tiempo.

En este caso, lo cíclico es aquello que se mide dentro de los límites espaciales y temporales de este sistema mundo. Por ende, todos los ritmos cíclicos son necesariamente capitalistas. Estos son los mecanismos que regulan la sucesión de los acontecimientos, los procesos internos de creación y desarrollo de la economía-mundo capitalista. Los ciclos de acumulación de capital y sus respectivas tendencias cíclicas, por ejemplo, son casos especiales de las estructuras de este sistema particular, no tienen sentido cuando se estudia otro sistema social.

Los dos ciclos más importantes en la teoría de Wallerstein son los ciclos de expansión y estancamiento de la economía-mundo y los ciclos hegemónicos. (Wallerstein, 1988; 2006; 2013: 17-24)

Los primeros son una clara herencia del pensamiento marxista en el pensamiento de Wallerstein. Se refieren a las principales estructuras que rigen el funcionamiento del modo de producción capitalista y las contradicciones propias de este funcionamiento. La lógica de la acumulación de capital produce ciclos de expansión y estancamiento en la economía-mundo. Este mecanismo afecta la composición

orgánica del capital (incremento en la razón capital fijo/capital variable). Este ciclo contiene en sí sus propias tendencias seculares. A medida que aumenta la competencia entre los capitalistas por reducir los costos de producción, se reduce la expansión de la demanda y decrecen los márgenes de ganancia. La duración aproximada de estos ciclos es de cincuenta a sesenta años. (Wallerstein, 1988: 5-31 2006: 48-49; 2013: 17-21)

Los segundos, los ciclos hegemónicos, se refieren a la capacidad de un Estado de imponer un orden relativo dentro de la economía-mundo. Esta capacidad radica en una notable superioridad en la eficiencia agroindustrial que lleva al dominio de las esferas de la distribución y de las esferas financieras. Este ciclo también cuenta con sus propias tendencias seculares entre las que destaca: las marcadas diferencias entre los ganadores y perdedores dentro del sistema, lo cual implica constantes rebeliones y el uso de la fuerza para contenerlas; el costo de la represión al interior y al exterior de los estados hegemónicos y; la presión de los otros estados por ocupar el lugar dominante dentro de la economía-mundo. La duración de estos ciclos es un poco más larga que la de los ciclos de expansión y contracción de la economía-mundo. Su final ha estado caracterizado por una muy destructiva “guerra de treinta años” en la cual se enfrentan las dos potencias con posibilidades de convertirse en la potencia dominante en el sistema-mundo. (Wallerstein, 1988: 47-50; 2006: 83-85; 2013: 21-24)

La hegemonía supone algo más que un estatus de centro. Podría ser definida como una situación en la que los productos de un determinado Estado del centro se producen con tanta eficiencia que son competitivos incluso en otros Estados del centro y, por consiguiente, ese Estado del centro es el principal beneficiario de un mercado mundial enteramente libre. Evidentemente, para sacar partido de esta superioridad productiva, tal Estado debe ser lo bastante fuerte como para impedir o reducir al mínimo las barreras políticas internas y externas que se oponen al libre flujo de los factores de producción; y para conservar su ventaja, una vez atrincheradas, a las fuerzas económicas dominantes les resulta útil fomentar ciertas corrientes, movimientos e

ideologías intelectuales y culturales. El problema de la hegemonía, como veremos, es que es pasajera. Tan pronto como un Estado se hace verdaderamente hegemónico, comienza su decadencia, ya que un Estado deja de ser hegemónico no sólo porque pierde fuerza (al menos hasta que no ha transcurrido un largo período de tiempo), sino porque otros la adquieren. Estar en la cumbre es estar seguro de que el futuro no será nuestro por mucho que el presente lo sea, pero no deja de ser bello. El modelo de la hegemonía parece maravillosamente sencillo. Una notable superioridad en la eficiencia productiva agroindustrial lleva al dominio de las esferas de la distribución comercial del mercado mundial, con los consiguientes beneficios que resultan, tanto de ser el centro de distribución de buena parte del comercio mundial, como de controlar las partidas <<invisibles>>: el transporte, las comunicaciones y los seguros. La primacía comercial lleva a su vez al control de los sectores financieros de la banca (intercambio, depósito y crédito) y de la inversión (directa y en cartera) (Wallerstein, 1974b: 51)

Desde la perspectiva de Sergio Bagú, en este caso el mecanismo que regula la sucesión de los acontecimientos es la lógica capitalista, el genotipo capitalista siguiendo el neologismo de la genética. Sin embargo, este tipo de análisis tan generalizantes, que no permite la actuación de agentes exógenos, sólo empobrecen el análisis.

4.4 El espacio

El *espacio* en este sistema mundial está dado por los procesos que constituyen la división del trabajo existente al interior de sus límites. Estos son los límites físicos de la integración funcional de la realidad social. El radio de operaciones de este sistema mundial es una cuestión empírica, que se resuelve determinando los límites de la división del trabajo efectiva.

Estos límites físicos son el espacio sobre el cual se desarrolla una división del trabajo efectiva y por lo tanto un intercambio significativo de bienes básicos o

esenciales, así como un flujo de capital y trabajo que le permite al sistema-mundo sostenerse y reproducirse a sí mismo.

Los procesos de incesante expansión espacial de la economía-mundo capitalista han demandado que los elementos de sus ciclos actúen ocupando un espacio geográfico cada vez más amplio. De hecho, la historia reciente de esta economía-mundo es la historia de la expansión constante de sus límites hasta llegar a abarcar todo el mundo. Es por lo anterior que todos los fenómenos de lo social se encuentran interrelacionados en todo el mundo, sin importar las barreras culturales o políticas, pues en este sistema mundo, como ya vimos, el vínculo básico que lo mantiene unido es económico. Lo que unifica con más fuerza a las estructuras de este sistema mundo es la eficacia en la división del trabajo construida dentro sus límites. Y esta eficacia se ha dado en función de la riqueza que el sistema provee y su acumulación.

Esto ilustra como el espacio físico se encuentra configurado por el espacio social. Un fenómeno social, propio de la estructura económica, la acumulación de capital, reclama ir integrado cada vez más partes geográficas a esa dinámica social.

La característica distintiva de una economía-mundo capitalista es que las decisiones económicas están orientadas primariamente hacia la arena de la economía-mundo, mientras que las decisiones políticas están orientadas principalmente hacia las estructuras menores que tienen el control legal, los Estados (naciones-Estado, ciudades-Estado, imperios), en el seno de la economía-mundo. (Wallerstein, 1974: 93)

En este contexto los límites espaciales geográficos establecidos por las unidades jurídico-políticas que son los estados, pierden toda significación teórica y metodológica en sí mismos; los límites de la integración funcional de la realidad social simplemente abarcan todo el mundo. En este sentido, en la estructura política, el espacio a partir del cual tiene sentido estudiar a los estados, es el sistema interestatal del sistema-mundial. De hecho, Wallerstein ha demostrado que la creación y funcionamiento de los estados están ligados a los procesos de expansión y contracción de la economía-mundo. (Wallerstein, 1991, 2006)

Que el espacio social en esta economía-mundo esté configurado por los procesos que constituyen la división del trabajo existente al interior de sus límites no significa que en todo el mundo existan las mismas relaciones de producción, sino que todas esas formas de producir se encuentran integradas en una misma división del trabajo. Las formas de producir en lugar determinado no pueden entenderse sin referencia al lugar que ocupan en esa división del trabajo. A esto se refiere Wallerstein cuando establece las distinciones espaciales entre el centro, la semiperiferia y la periferia. Estas distinciones no son geográficas, ni ideológicas, sino propias del funcionamiento del sistema-mundo.

El argumento es que el origen y consolidación de la economía-mundo capitalista implicó el desarrollo de diferentes métodos de control del trabajo para diferentes productos y zonas de la economía-mundo. El tema se encuentra desarrollado en su planteamiento sobre la <<segunda servidumbre>> y el sistema de encomienda en la América española. “La economía-mundo tiene una u otra forma. Una vez que es capitalista, las relaciones que muestren ciertas semejanzas formales con las relaciones feudales deben ser necesariamente redefinidas en términos de los principios que gobiernan un sistema capitalista” (Wallerstein, 1974: 129)

4.5 La intensidad

La intensidad en el sistema mundo, lo específico su continuidad cualitativa y de su cambio cualitativo, está plenamente identificada con lo que Wallerstein ha denominado TiempoEspacio transformacional o transformativo, así que vamos a profundizar en ello.

Hemos visto que analizar este sistema en términos de estructurales, implica la existencia de fenómenos repetitivos, los ritmos cíclicos. Los ritmos cíclicos son los que regulan el funcionamiento del sistema, los que lo hacen tender hacia el equilibrio. Sin embargo, el fin de un ciclo nunca nos lleva de regreso al mismo punto donde inició. Los ciclos son fenómenos repetitivos y cambiantes a la vez. Detrás de estas secuencias se esconden tendencias seculares.

El TiempoEspacio estructural nos proporciona la unidad significativa de análisis de la continuidad y del cambio. Se refiere a lo que podemos cambiar (en el corto plazo), lo que no cambia (mediano plazo, ritmos cíclicos), lo que cambiará (en el largo plazo) y por qué cambia (tendencias seculares)

El TiempoEspacio transformacional es el momento en que ocurre el cambio estructural en un sistema histórico, el momento de transición de un sistema histórico a otro. Los sistemas históricos no son lineales, a pesar de presentar fenómenos repetitivos, todo el tiempo están cambiando.

Los ritmos cíclicos, con el tiempo, van creando tendencias seculares, debido a las contradicciones estructurales propias de un sistema histórico. Todos los sistemas históricos tienen contradicciones, esta es una premisa epistemológica y así debe ser tratada. La tensión entre los ritmos cíclicos y las tendencias seculares es el agente de ordenamiento más importante en el proceso histórico de todos los sistemas históricos.

Las contradicciones nutren la capacidad de generar cambios cualitativos y efectos inmediatos y mediatos, que tendrán sus repercusiones en largo plazo. Cuando las contradicciones presentan problemas de corto plazo a los actores, estos los resuelven a través de medidas de mediano plazo, sin embargo estas soluciones generan problemas a mediano plazo; cuando estas mismas contradicciones vuelven a presentar problemas, pero esta vez de mediano plazo, los actores aún pueden resolver estos problemas con medidas de mediano plazo, no obstante, estas soluciones generan problemas de largo plazo; a medida que los problemas que crean las contradicciones de un sistema se van acercando al largo plazo, las soluciones se hacen cada vez más difíciles y en un momento determinado ya no será posible solucionarlos. Es así como los ritmos cíclicos se transforman en tendencias seculares. (Wallerstein, 1991)

Lo que los actores resuelven son los dilemas que se les presentan, no las contradicciones. Las contradicciones son irresolubles, son el resultado de restricciones impuestas por las estructuras. Por lo tanto, cuando los actores las contienen a través de medidas que resuelven esos problemas sólo van haciendo

más profundas esas contradicciones. Cuando estas contradicciones agotan los mecanismos de reequilibrio de un sistema histórico, éste entra en una crisis sistémica y llega a su fin.

Las crisis describirían, pues, esos raros momentos históricos en que los mecanismos de compensación habituales dentro de un sistema social resultan tan ineficaces desde el punto de vista de tantos y tan importantes actores sociales que empieza a producirse una importante reestructuración de la economía (y no una mera redistribución de las ventajas dentro del sistema), la cual es considerada retrospectivamente como inevitable. (Wallerstein, 1974b: 11)

Este es el carácter distintivo de las crisis, plantean problemas que no pueden ser resueltos dentro del marco del sistema. En este punto sabemos que el sistema dejará de existir como tal, pero la solución que dará un sistema determinado a una *bifurcación* no puede ser intrínsecamente conocida por adelantado. Aquí el futuro es incierto, las condiciones irreversibles y sólo hay posibilidades, nunca certezas.

La importancia de Prigogine en el pensamiento de Wallerstein, es el desafío que este autor plantea a la visión clásica de la ciencia, específicamente a la mecánica clásica. Los sistemas de la mecánica clásica describen procesos lineales y estables, procesos que tienden a retornar al equilibrio y procesos reversibles en el tiempo. Estos sistemas en realidad, sólo representan un segmento particular y limitado de la realidad física, un caso muy especial e inusual.

En la realidad física, según este autor, lo que impera son los sistemas complejos, que describen procesos no lineales e inestables, procesos donde el equilibrio sólo dura algún tiempo y procesos donde las condiciones iniciales impiden que los fenómenos sean reversibles en el tiempo. En la realidad social, las condiciones iniciales nunca pueden ser replicables, esto comprende la adopción en nuestros estudios de la noción de flecha del tiempo.

Cuando estos sistemas inevitablemente se van alejando del equilibrio, alcanzan puntos de divergencia, donde ligeras fluctuaciones producen grandes cambios. Este

es el momento en que el sistema se bifurca y emerge un nuevo orden del caos en el que se encontraba.

El moderno sistema mundial presenta un alto nivel integrador del conocimiento. Lo cual implica la capacidad para plantear lo abstracto en su más alto grado. Dada esta característica, el cambio social sólo puede ser interpretado dentro de un contexto estructural y de un prolongado arco histórico. Por lo tanto, el cambio social en el sistema-mundial sólo tiene sentido cuando se habla del cambio de un sistema histórico a otro e implica una transformación de largo plazo.

Capítulo 5

Tipos organizativos y periodización

Como ya hemos revisado, por la vía del concepto de la regularidad en los fenómenos sociales se llegó al concepto de estructura, que da cuenta de los ordenamientos invisibles de los fenómenos sociales. Este concepto linda en el esfuerzo de abstracción, con el de *tipos organizativos*, que da cuenta del ordenamiento de las sociedades humanas en el tiempo.

La *periodización* es un instrumento que ayuda a comprender el ordenamiento de las sociedades humanas en el tiempo, pero descansa sobre posiciones teóricas y epistemológicas.

...no podemos dejar de periodizar, porque el tipo de conocimiento que nosotros construimos en las ciencias sociales nos obliga, inescapablemente, a un ordenamiento en el tiempo. No podemos narrar sin principio ni fin; así como no comprenderemos el significado profundo de un tipo organizativo mientras no podamos relacionarlo genéticamente con otros. (Bagú, 1978: 10)

El análisis de sistemas-mundo contempla un esquema con tres tipos organizativos, tres tipos de sistemas históricos típicos, los minisistemas, y las dos variantes de sistemas-mundo, las economías-mundo y los imperios-mundo. Esta tipología exige que haya una sucesión de sistemas históricos, pero no necesariamente de cualquier sistema en particular, y no en un orden predeterminado en especial. Incluso asegura

que el resultado de la sustitución de un sistema histórico por otro es algo tan inevitable como incierto.

A decir de Sergio Bagú (1978), la periodización es un instrumento que sirve para encontrar pautas de comparabilidad aceptables entre procesos históricos y ritmos de cambio muy desiguales, pero en esta labor la tarea principal no es la comparación en sí misma, sino la búsqueda de criterios metodológicos y teóricos más exigentes que ayuden a comprender la naturaleza de la organización social y los mecanismos de su transformación.

Desde la posición teórica y epistemológica del análisis de sistemas-mundo, en la historia del ordenamiento de las sociedades humanas en el tiempo, hoy sólo existe un único sistema histórico, el moderno sistema mundial. Esta es la constante, lo real. Las estructuras fundamentales del proceso de trabajo y la división del trabajo capitalista que predominan en todo el mundo.

Esto plantea problemas de primer orden a este tipo de periodización ecuménica. Por ejemplo, si lo anterior es cierto, ¿cómo se explican procesos históricos y ritmos de cambio tan desiguales en diferentes regiones y países alrededor del mundo?

En este tema, Wallerstein sigue dos debates, el que se dio en torno al concepto de centro-periferia desarrollado por Comisión Económica para América Latina de las Naciones Unidas (CEPAL) y la subsiguiente elaboración de la “teoría de la dependencia” y la discusión entre los historiadores de Europa occidental acerca de “la transición del feudalismo al capitalismo”. No vamos a profundizar sobre estos debates. Lo que nos interesa señalar es la relación de estos debates con el tema que aquí tratamos.

El núcleo de los debates que señalamos arriba es la relación del modo de producción capitalista con relaciones de producción “menos” desarrolladas. En el primer caso, se trató de explicar la situación de una región y un conjunto de países independientes encuadrados por debajo del nivel de desarrollo económico capitalista. En el segundo caso, se trató de explicar las condiciones bajo las cuales pudo originarse y desarrollarse el modo de producción capitalista.

La periodización, en el segundo debate, en términos marxistas, comprende la sucesión de un modo de producción por otro; en términos del análisis de sistemas-mundo, comprende la sucesión de una <<civilización>> por una economía-mundo, el incipiente ascenso de un sistema histórico. En el primer debate, en términos marxistas, no se trata de una sucesión propiamente, sino de la configuración, integración, relación, coexistencia, articulación de dos modos de producción contemporáneos, pero estructuralmente distintos; en términos del análisis de sistemas-mundo implica la integración de una región a la economía-mundo capitalista, no de tipos organizativos diferentes.²¹

Wallerstein (1974) señala tres elementos constitutivos del origen y consolidación de la economía-mundo capitalista en el siglo XVI: la expansión geográfica, la creación de diferentes métodos de control del trabajo para distintos productos y zonas; y la creación de aparatos de Estados relativamente fuertes en los Estados del centro.

Los dos primeros elementos, la expansión geográfica y la creación de diferentes métodos de control del trabajo para distintos productos y zonas de la economía-mundo, están directamente relacionados con lo que Wallerstein entiende por centro, semiperiferia y periferia de la economía-mundo. Según este autor, la creación de estos métodos y controles del trabajo es la base de la división internacional del trabajo, principal vínculo que mantiene unido al sistema-mundo.

La economía-mundo en esta época tenía varios tipos de trabajadores: había esclavos que trabajaban en plantaciones de azúcar y en operaciones mineras de excavación en la superficie. Estaban los <<siervos>> que trabajan en grandes dominios donde se cultivaba grano y se cosechaba madera. Había granjeros <<arrendatarios>> [*tenants*], dedicados a varios tipos de cultivos para el mercado (incluyendo el grano), y trabajadores asalariados en algunas producciones agrícolas. Esto daba cuenta del 90 al 95 por 100 de la población

²¹ “¿cuándo y cómo se produjo la <<transición del feudalismo al capitalismo>> en la historia mundial? La respuesta exige una definición del capitalismo como sistema social, como modo de producción y, por supuesto, también como civilización. Del mismo modo que escogemos nuestras fechas, escogemos también nuestra escala de similitudes y diferencias.” (Wallerstein, 1974b: 12)

de la economía-mundo europea. Había una nueva clase de <<pequeños propietarios libres>> [*yeomen*]. (Wallerstein, 1974: 120-121)

Las categorías ocupacionales son: esclavos, siervos, arrendatarios y trabajadores asalariados. La distribución geográfica de estos métodos de control del trabajo conforma el centro, la semiperiferia y la periferia de la economía-mundo europea. Esclavitud y el feudalismo en la periferia, trabajo asalariado y autoempleo en el centro y, aparcería en el semiperiferia.

El argumento es que cada método de control del trabajo es el más adecuado para tipos de producción particulares y que la distribución geográfica de estos métodos afecta al sistema político (en especial al aparato de Estado) y a las posibilidades de florecimiento de una burguesía indígena.

En los análisis de sistemas-mundo, la diferencia entre procesos históricos y ritmos de cambio tan desiguales en diferentes regiones del mundo se explica por el lugar que ocupan esas regiones en el conjunto del sistema mundial, se explican en función del lugar que ocupan esas regiones y países en la división del trabajo de la economía-mundo capitalista en su conjunto. El supuesto del que parte esta perspectiva es la existencia de una misma división del trabajo para todo el mundo y todas las formas de producir.

Siempre podemos destacar las diferencias. Es la más fácil de todas las labores del investigador, puesto que todo es siempre diferente, desde ciertos puntos de vista, de todo lo demás a través del tiempo y el espacio. Lo más difícil, y lo que tiene prioridad, es descubrir similitudes. Únicamente hasta que hemos agotado nuestro inventario de similitudes, es entonces prudente analizar las diferencias residuales. (Wallerstein, 1989: 340)

La tesis de la dependencia y el subdesarrollo no optó por un análisis propiamente marxista. Entendió la realidad social de la región latinoamericana a partir del capitalismo. Y este fue el camino que siguió Wallerstein en sus análisis al hablar de zonas centrales, periféricas y semiperiféricas en la economía-mundo. Este tema

está plasmado en su planteamiento sobre la “segunda servidumbre” en Europa oriental y la encomienda en la América española.

Este es otro punto de encuentro entre el pensamiento de Sergio Bagú y el de Immanuel Wallerstein. Como revisamos en el apartado *La herencia de la teoría marxista latinoamericana*, el común denominador de los pensadores que influyeron en la teoría de la dependencia fue la negación del carácter feudal de la formación social latinoamericana.

Wallerstein niega el carácter feudal de la segunda servidumbre y la encomienda americana. Para dar cuenta de las diferencias entre el feudalismo de la Europa Medieval y los <<feudalismos>> de la Europa oriental y la América española del siglo XVI propone el concepto de <<trabajo obligado en cultivos para el mercado>> [*coerced cash-crop labor*].

El trabajo obligado en cultivos para el mercado es un sistema de control del trabajo agrícola en el cual a los campesinos se les requiere, por medio de algún proceso legal respaldado por el Estado, para trabajar, al menos a tiempo parcial, en un dominio de grandes dimensiones que produce algún producto para su venta en el mercado mundial. (...) Utilizando dicha definición, esta forma de control del trabajo se convirtió en la forma dominante en la producción agrícola de las áreas periféricas de la economía-mundo europea del siglo XVI. (Wallerstein, 1974: 127)

Como prueba del carácter capitalista y no feudal del <<trabajo obligado en cultivos para el mercado>>, Wallerstein cita a varios pensadores que, sin utilizar ese concepto, pusieron en el centro de sus análisis el carácter capitalista de las formaciones sociales que analizaron, entre ellos se encuentra Sergio Bagú.

Henri H. Stahl deja muy clara la forma en que la <<segunda servidumbre>> al este del Elba (y, en términos más generales, en Europa oriental) es de origen <<capitalista>>. Otros autores reconocen que lo que llamamos <<trabajo obligado en cultivos para el mercado>> es una forma de control del trabajo en una economía-mundo capitalista y no en una feudal. Sergio Bagú,

hablando de la América española, lo llama <<capitalismo colonia>>. Luigi Bulferetti, hablando de Lombardía del siglo XVII, la califica de <<capitalismo feudal>>. Luis Vitale, al hablar de los latifundios españoles, insiste en que son <<empresas muy capitalistas>>. (Wallerstein, 1974: 127-128)

Los argumentos son que el <<trabajo obligado en cultivos para el mercado>> es una nueva forma de organización social y la imposibilidad de la coexistencia de dos formas de organización social, capitalista y feudal. “La economía-mundo tiene una u otra forma. Una vez que es capitalista, las relaciones que muestren ciertas semejanzas formales con las relaciones feudales deben ser necesariamente redefinidas en términos de los principios que gobiernan un sistema capitalista” (Wallerstein, 1974: 129).

Por el amplio arco histórico que abarca y el nivel de abstracción en que esta elaborado el análisis de sistemas-mundo, sólo puede ser comparado con la teoría marxista. La teoría marxista también es un sistema social integral que da cuenta de la totalidad de la realidad social y del capitalismo.

De tal modo, en ambas perspectivas encontramos el estudio del capitalismo, pero con diferentes presupuestos teóricos y metodológicos. En el caso marxista, la comprensión de la complejidad lógica de este modo de producción ayuda a comprender las características de otros modos de producción menos depurados, lo cual es factible porque la formación social capitalista muestra sus elementos (variables y constantes, según la combinación) de la manera más nítida. Aquí el conocimiento del modo de producción capitalista no implica que todos los otros regímenes de producción tengan que entenderse a partir de éste, pero sí en relación con él. El modo de producción capitalista es el más desarrollado en la historia, lo cual no significa que todos se identifiquen con ese modo de producción, pero sí que tienen que entenderse con relación a aquél. La manera de entender el tiempo aquí es una cuestión que se construye a partir de la complejidad lógica del trabajo. El cabal conocimiento del modo de producción capitalista ayuda a comprender otros modos de producción cuya complejidad lógica es menor. Esto no implica que histórica o cronológicamente hayan surgido antes, después o incluso

simultáneamente, sino que su relación con la complejidad lógica del trabajo capitalista, la más depurada conocida hasta ahora, es la que los puede explicar.

En el análisis de sistemas-mundo, el capitalismo es la forma de organización *económica* de la economía-mundo y no un modo de producción. En esta perspectiva, la comprensión histórica-empírica-lineal de una serie de estructuras capitalistas elementales es el supuesto teórico e histórico a partir del cual se comprende toda realidad social en nuestro tiempo. No hay homogeneidad teórica entre el capitalismo de la teoría marxista y el capitalismo del análisis de sistemas-mundo.

Los procesos históricos y ritmos de cambio tan desiguales en el mundo, en la teoría marxista, se explican por las condiciones materiales de vida que comprenden los diferentes modos de producción al interior de una formación social histórica y concreta. En la relación de este conjunto con el conjunto de la economía-mundo capitalista se pueden encontrar conjuntos de funciones y estructuras generales, que, sin embargo, no explican las diferentes configuraciones y formas que puede tomar un mismo proceso, en diferentes formaciones sociales, en diferentes momentos. Esas diferencias constituyen un problema teórico a resolver.

En análisis de sistemas-mundo, esos procesos y ritmos tan desiguales se explican como parte de la integración de esas regiones al conjunto de la economía-mundo capitalista. Es decir, se explican como parte de un mismo proceso, no de procesos diferentes. Aquí el análisis encuentra conjuntos de funciones y estructuras tan generalizantes, que, aunque con diferentes formas (las cuales, además, son irrelevantes) explican todo el conjunto del sistema mundial.

El ejemplo típico de cómo se resuelven estas disparidades históricas está dado por el desenvolvimiento de una estructura, la acumulación de capital, a través del tiempo y el espacio y el consecuente desarrollo de diferentes métodos de control del trabajo para diferentes productos y zonas de la economía-mundo, el centro, la semiperiferia y la periferia:

El mundo es extraordinariamente complejo. Si hemos de encontrar modelos explicativos, no podemos desperdiciar energía buscando tipos ideales inexistentes. Por otro lado, podemos desempeñar mejor nuestra labor si buscamos intensidades: donde aparecen los más, por encima de los menos, dónde se encuentran los algunos en mayor cantidad que los ningunos. (...) Por lo tanto, advierto tres patrones en tres partes del mundo [el centro, la semiperiferia, la periferia], ninguno de los cuales es, con toda seguridad, puro, pero que no obstante presentan, en términos generales, "mezclas" bastante diferentes. Les doy nombres por resultar conveniente para referirme a ellos. Además, estos tres patrones no son, a mi juicio, accidentales, sino que se encuentran correlacionados sistemáticamente con un buen número de factores, y tienen sentido primordialmente si nos percatamos de que sirven para maximizar la acumulación de capital en el sistema mundial como un todo. (Wallerstein, 1989: 333-334. El intercalado es nuestro)

Observando el material histórico existente, Wallerstein pensó poder distinguir un cierto número de sistemas históricos y una cierta sucesión. Pero incluso si estas observaciones estuvieran equivocadas, el análisis de sistemas-mundo no sufriría una conmoción, ya que ahí no reside su poder explicativo, sino el estudio del origen y desarrollo de ese sistema histórico particular que es el moderno sistema mundial.

Jaime Osorio ha argumentado que el capitalismo, como sistema mundial, presenta diversas modalidades de capitalismos y de reproducción del capital. Arguye que la explicación de Wallerstein a estas diferencias *externaliza* el problema a la zona del mercado mundial y no dice nada *sustantivo* sobre la forma en la que se dan estos procesos y tendencias capitalistas diferentes zonas.

La pobreza teórica alcanza aquí quizá uno de los puntos más altos en la teoría-análisis del sistema-mundo, ya que no hay procesos internos de los centros, las periferias o semiperiferias que los definan (si acaso monopolios o libre mercado o una mezcla de ambos). Sólo tienen sentido en tanto partes de un todo llamado sistema mundo, sin consistencia real en tanto formas particulares de capitalismo, que por ello hace innecesario explicar su

dinámica. (...)

Lo que Wallerstein termina por desechar es la idea de que el capitalismo tiene variantes y formas y que éstas, cualesquiera sean, no se reproducen de la misma manera, y que su condición no es una simple eventualidad o añadido secundario en el seno de estructuras idénticas, las que se podrían sortear de manera simple (Osorio, 2015: 138)

El nivel de abstracción y generalización en los que está elaborada la periodización ecuménica de Wallerstein ayudan a comprender la naturaleza de la organización social y su transformación en un nivel de análisis, el del sistema mundial. Sin embargo, la imposibilidad de relacionar este sistema mundial con otros (pues sólo existe un único sistema mundial) no ayuda mucho a comprender el significado profundo de este tipo organizativo.

Capítulo 6

Niveles de análisis

El análisis de sistemas-mundo se propone ser un sistema social integral que permita el análisis de la totalidad compleja de la realidad social. “Lo que caracteriza a un sistema social, desde mi punto de vista, es el hecho de que la vida en su seno está en gran medida autoincluida, y que la dinámica de su desarrollo es en gran medida interna.” (Wallerstein, 1974: 491)

La realidad social es una totalidad compleja que necesita ser desestructurada, desarticulada, para ser conocida. Los *niveles de análisis* remiten al proceso de abstracción y concreción presentes en el proceso de pensamiento. De la totalidad concreta y caótica de la realidad, el científico social escoge algunas partes que considera fundamentales y las separa de la realidad para estudiarlas.

Para alcanzar la comprensión de la vida societal no existe otro camino que abstraer, es decir, separar elementos simples, pero que se consideren fundamentales en el entramado que organiza y da sentido a la realidad social, con el fin de analizarlos y desde ellos comenzar a articular una explicación de ese entramado y el sentido de esa realidad social.

El propio análisis reclamará ir integrando nuevos elementos y nuevos procesos, todo lo cual irá dando forma -mientras se complejice el proceso, pero de manera articulada y jerarquizada- a una realidad cada vez más concreta, ahora ya no caótica, sino explicada y desentrañada en sus procesos y tendencias. (Osorio, 2001: 54)

En este sentido se desarrolla la crítica epistemológica de Jaime Osorio a la noción de sistema-mundo de Wallerstein. Una teoría que da cuenta de la totalidad de la realidad social, requiere de instrumentos teóricos y metodológicos que le permitan relacionar e integrar diferentes niveles de abstracción. La integración e interrelación de los niveles de análisis dentro de un sistema conceptual son los que le dan su poder explicativo y le permiten explicar cada vez más partes de la realidad.

Osorio ha argumentado que Wallerstein sobredimensiona la importancia de la unidad de análisis sistema-mundo, en detrimento de unidades más concretas, lo cual dificulta la integración de diferentes niveles de abstracción/concreción.

En pocas palabras, el estudio del sistema-mundo es necesario, pero insuficiente para responder a interrogantes no menos importantes de la realidad social, que se definen en otras unidades o niveles. Establecer un único nivel de análisis o de abstracción como premisa para dar cuenta de la realidad social implica suponer que los demás niveles no sólo son faltos de sustancia, sino simples derivaciones del nivel privilegiado. (Osorio, 2015: 135)

Nuestro autor critica dos planteamientos teóricos que considera extremos. Por un lado, se encuentra el planteamiento que ubica a las unidades estatales o las formaciones económico sociales como unidades fundamentales de análisis. En el otro extremo, que el autor identifica con la propuesta de Wallerstein, se propone una unidad teórica de alcance mundial, es decir, el sistema mundial, como unidad de análisis fundamental.

Es innegable que se pueden y se deben explicar los cambios en los Estados *desde* las tendencias que se hacen presentes en el sistema mundial. Sin

embargo, las tendencias generales del modo de producción capitalista o del sistema-mundo no se expresan de igual manera en las diferentes modalidades como se reproduce el capital, ni bajo las luchas de clases en diferentes formaciones económico-sociales, *lo que reclama el estudio de Estados y formaciones económico-sociales particulares*. (Osorio, 2015: 136)

La propuesta de Osorio ante este problema teórico y metodológico es trabajar en la integración de diferentes niveles de abstracción para estudiar la realidad social, respetando la especificidad de cada nivel y la relación que hay entre ellos. “No hay niveles que sean compartimentos estancos ni autosuficientes, que implique desconocer a los demás. Esto sólo puede provocar empobrecimiento en la reflexión y en su capacidad de dar cuenta de la realidad social.” (Osorio, 2015: 133) Cada nivel de análisis tiene su propia lógica, sus propias regularidades y sus categorías teóricas y metodológicas particulares.

Siguiendo la perspectiva de Sergio Bagú se puede plantear una cuestión metodológica similar. En el sistema-mundo el mecanismo que regula la sucesión de los acontecimientos es la lógica capitalista, el genotipo capitalista siguiendo el neologismo de la genética. De este modo, la realidad social generaría su propia sucesión a través de los procesos capitalistas del sistema-mundo, los agentes endógenos; la vida autoincluida y la dinámica interna de su desarrollo en palabras de Wallerstein. Pero, ¿y la actuación de agentes exógenos? Para Bagú, este tipo de análisis tan generalizantes, que no permite la actuación de agentes exógenos, sólo empobrece los análisis. “Es menester encontrar un planteamiento metodológico que permita comprender la gran riqueza de combinaciones que se nos presentan en la realidad y no desdibujarla reduciendo a una sola clase todas las combinaciones posibles.” (Bagú, 1970: 98)

Wallerstein contestó a este tipo de críticas en el prólogo a la edición de 2011 de su moderno sistema mundial. La clasificó como una de la cuatro grandes críticas marxistas a su trabajo. “La primacía de los factores internos (es decir, endógenos de un país) sobre los externos (es decir, exógenos a un país) en las explicaciones causales” (Wallerstein, 2017) Aquí señala que los marxistas ortodoxos siempre

definieron lo *interno* en relación con las fronteras políticas de un país. Wallerstein no renuncia a su postura, por el contrario, afirma que el tiempo y la evolución del moderno sistema mundial le concedieron la victoria sobre esta crítica. La contraofensiva neoliberal de los ochenta y la generalizada aceptación del concepto globalización.

Lo que se está discutiendo aquí es la causalidad. Para Wallerstein esta causalidad tiene su origen en el largo siglo XVI. Él insiste en la capacidad genética intrínseca de las estructuras que se originaron en ese siglo. Lo que hace aquí es reconocer como *causa* un conjunto de fenómenos con suficiente capacidad dinámica para alterar una situación relacional. Es un genotipo lento, pero capaz de proyectarse a gran distancia.

Metodológicamente, aquí se encuentran los elementos fundamentales que integran la realidad social. Al decir “elementos fundamentales” queremos afirmar que, si existen otros, no tiene la capacidad dinámica para alterar esta realidad. Wallerstein describe el moderno sistema mundial en cierto nivel de abstracción, el de la evolución de las estructuras de la totalidad de ese sistema. Por esta vía de importancia, en función de las consecuencias que engendran sus elementos, discrimina lo general de lo particular.

Los modelos explicativos de Wallerstein se dan en el nivel de abstracción que contempla al sistema mundial como un todo, no se detienen en las formas en cómo se desarrollan esas estructuras, ese no es su nivel de análisis. “Tenía interés en describir sucesos particulares tan sólo en la medida en la que iluminaran el sistema como ejemplos típicos de algún mecanismo, o en la medida en que fuesen puntos decisivos cruciales en algún cambio institucional de primer orden.” (Wallerstein, 1974: 14) Los criterios para dar cuenta o no de un fenómeno son dos: la medida en la que ese fenómeno sea considerado como “puro”, como “modelo” o como un “caso típico” de algún fenómeno repetitivo en el sistema mundial y; en la medida en que esos fenómenos hayan calado en la historia del sistema mundial visto como un todo.

Conclusiones

Queremos concluir este trabajo con algunas consideraciones sobre uno de los problemas teórico-metodológico de las ciencias sociales, el mismo que ha motivado el presente trabajo, a saber:

“cómo reinsertar el tiempo y el espacio como variables constitutivas internas en nuestro análisis y no meramente como realidades físicas invariables dentro de las cuales existe el universo social. Si consideramos que los conceptos de tiempo y espacio son variables socialmente construidas que el mundo (y el científico) utiliza para afectar e interpretar la realidad social, nos vemos frente a la necesidad de desarrollar una metodología con la cual coloquemos esas construcciones sociales en el centro de nuestros análisis pero en tal forma que no sean vistas ni utilizadas como fenómenos arbitrarios” (Wallerstein, 1996: 82)

Para facilitar el tratamiento de este problema, vamos a dividir nuestras consideraciones en tres ámbitos, epistemológico, teórico-metodológico y político. Recordando que esta división sólo tiene un valor pedagógico, ya que, en realidad, los tres ámbitos se entrecruzan, hay caminos de ida y vuelta entre los tres. Huelga decir que nuestro objetivo no es dar solución a este problema, sino antes bien, sugerir algunas posibles líneas de trabajo que contribuyan a su tan necesaria solución.

El ámbito epistemológico nos remite al problema de la objetividad en las ciencias sociales. Ya que si, como afirma Wallerstein, << los conceptos de tiempo y espacio son variables socialmente construidas que el mundo (y el científico) utiliza para afectar e interpretar la realidad social>>, ¿cuál es la garantía de objetividad en esos conceptos?

La respuesta a esta pregunta la podemos encontrar en dos pensadores, Max Weber y Carlos Marx, los cuales, sin embargo, tienen diferentes estrategias de conocimiento. Sin pretender hacer aquí un verdadero análisis del problema,

sentaremos algunos elementos que expliquen por cuál de las dos propuestas se decanta Wallerstein y las consecuencias teóricas y metodológicas de esta elección.

El problema de la objetividad en el conjunto de las ciencias histórico-sociales, fue uno de los problemas que se planteó la *Methodenstreit* en Alemania. Uno de los autores que retomó este debate para forjar su propia interpretación y cuyas conclusiones tuvieron mayor repercusión fue Max Weber.

La propuesta de Weber, en este sentido y otros, se construye como herencia y superación de dos corrientes de pensamiento que hacia finales del siglo XIX se encontraban en un proceso de reestructuración, el historicismo alemán y el positivismo. En oposición al primero, que niega la formulación de modelos teóricos generales, propone la búsqueda de regularidades sociales. En oposición al segundo, que busca elaborar leyes generales en las ciencias histórico-sociales, propone la comprensión científica de fenómenos particulares. (Rossi, 1973; Osorio, 2011)

Las dos condiciones que pueden garantizar la objetividad en las ciencias histórico-sociales, según Weber, son dos: “1) Las ciencias histórico-sociales no deben recurrir a presupuestos que impliquen una toma de posición valorativa, y 2) Las ciencias histórico-sociales deben verificar sus propios asertos mediante el recurso a la explicación causal.” (Rossi, 1973: 20) En su esfuerzo por justificar el carácter objetivo de las ciencias histórico-sociales, Weber retomó y reinterpretó los aportes de Dilthey y de Windelband y Rickert.

Con relación a la primera condición, Weber retomó de Rickert la distinción entre juicio de valor y <<relación de valor>>. Donde la <<relación de valor>> no es un principio de valoración sino un principio de selección. Dentro de la multiplicidad de datos empíricos, el investigador selecciona algunos datos que delimitan su objeto de estudio, sólo que a diferencia de lo que proponía Rickert, los valores que presiden la selección no son universales y necesarios, sino que esta selección está dirigida por *criterios que son el resultado de una selección*. “La relación con los valores pasa a designar la particular dirección del interés cognoscitivo que mueve

la investigación, es decir, el específico *punto de vista* que se adopta, delineando su campo.” (Rossi, 1973: 22)

Lo anterior, repercute en la segunda condición, la fisonomía de la explicación causal. Dado que la totalidad de relaciones causa y efecto que presenta un mismo fenómeno es conceptualmente inagotable, el campo debe ser limitado sobre la base de una selección de los datos.

La explicación se restringe, por lo tanto, a una *serie finita de elementos*, determinada en cada caso sobre la base de un cierto punto de vista, y de este modo se desarrolla *siguiendo una dirección particular de relaciones entre los fenómenos*, abstractamente aislada de las otras direcciones posibles de investigación. (Rossi, 1973: 23)

La <<imputación>> de un fenómeno a sus <<causas>> se realiza a través de un proceso hipotético, en el cual se excluyen uno o varios elementos, y luego se compara este proceso hipotético con el proceso real. Según difiera el proceso hipotético del proceso real se puede juzgar la importancia causal de tal o cual elemento. Por lo tanto, esta <<imputación>> se produce de forma indirecta, a través de juicios de <<posibilidad objetiva>>. De esta forma, las causas de un fenómeno no son *todas* las causas, sino solamente las *condiciones* individualizadas siguiendo cierta dirección particular de la investigación. “Con esta doble restricción del procedimiento explicativo de las ciencias histórico-sociales, Weber realiza el *abandono del modelo clásico de explicación causal* y el pasaje a un esquema de explicación que ya no es causal sino, antes bien, *condicional*.” (Rossi, 1973, :24)

Para un acercamiento a la estrategia de conocimiento en la teoría marxista remitimos al lector al apartado *Materialismo histórico y modo de producción capitalista*. Baste recordar el principio objetivo sobre el cual podemos basar nuestras investigaciones, según esta propuesta:

En la producción social de su vida, los hombres contraen determinadas relaciones necesarias e independientes de su voluntad, relaciones de producción, que corresponden a una determinada fase de desarrollo de sus

fuerzas productivas materiales. El conjunto de estas relaciones de producción forma la estructura económica de la sociedad, la base real sobre la que se levanta la superestructura jurídica y política y a la que corresponden determinadas formas de conciencia social. El modo de producción de la vida material condiciona el proceso de la vida social, política y espiritual en general. No es la conciencia del hombre la que determina su ser, sino, por el contrario, el ser social es lo que determina su conciencia. (Marx, 1859, tomo I: 517-518)

Conceptos tan generales como modo de producción y formación social permiten analizar la realidad de la sociedad como un “todo”, en tanto que proceso de producción de la vida material. Todo lo que el individuo crea está determinado por sus condiciones materiales de producción. El hombre está determinado por la forma (el qué y el cómo) de generar su vida material. De modo que los conceptos de tiempo y espacio en esta teoría no son arbitrarios, sino resultado de las condiciones materiales de vida.

El problema que nosotros encontramos en la propuesta de Weber, y que Wallerstein retoma, es que para un mismo fenómeno puede existir una multiplicidad de explicaciones dependiendo del interés cognoscitivo del investigador que guía la selección de criterios. Al proyectar esta epistemología en el plano metodológico, se abre todo un inmenso abanico de posibilidades para explicar eso que es el tiempo. Según Wallerstein, este problema no es sino una solución

“...si el investigador no puede ser “neutral” y si el tiempo y el espacio son variables internas en el análisis, entonces se sigue que la tarea de las ciencias sociales deber ser resultado de la interacción de estudiosos procedentes de todos los climas y todas las perspectivas (tomando en cuenta género, raza, clase y culturas lingüísticas) ...” (Wallerstein, 1996: 83)

Queda por ver hasta qué punto esta pluralidad puede ofrecer un carácter más objetivo a los análisis sociales, ya que la pluralidad *per se*, no es ninguna garantía. Además, queda también por resolver la cuestión de si el trabajo realizado hasta

ahora no tiene ningún valor científico por el hecho de haber sido realizado en los centros de poder.

El fondo de la diferencia entre la propuesta de Carlos Marx y la de Max Weber es el contenido sustancialmente diferente en la relación cognoscitiva sujeto-objeto. En el marxismo, las matrices espacio-temporales surgen del proceso de producción, de la producción de la vida material. No de la voluntad de los sujetos. El análisis de sistemas-mundo, siguiendo a Max Weber, se aleja de la propuesta marxista al dar preeminencia al sujeto en la explicación de la realidad social. Según esta propuesta, el espacio y el tiempo dependen de lo que nosotros digamos en nuestros análisis. Nuestras voliciones, nuestras interpretaciones. Habría que conciliar lo que cada uno de nosotros considera por tiempo y espacio para entender la realidad. No obstante, el ser humano es el vehículo, el agente y no por eso significa que esté inventando la realidad.

En el ámbito teórico y metodológico, como estudiamos en el capítulo *El tiempo y el sistema-mundo*, el análisis de sistemas-mundo propone el estudio de fenómenos particulares, donde se descubran leyes generales. Esto es un rechazo frontal tanto a las generalizaciones transhistóricas como a las narraciones particularistas. No existen leyes generales que se mantengan estables a través del tiempo y el espacio, porque todos los sistemas son históricos. Este planteamiento no significa el rechazo a cualquier tipo de orden y explicación, es un llamado a estudiar la realidad social en toda su complejidad. Las visiones relativistas donde todo es único e irrepetible tampoco nos ayudan a comprender la realidad, pues la realidad presenta ciertas reglas, fuerzas constrictivas, cierta coherencia, tendencias o principios rectores, y cualquiera que quiera conocer la realidad no puede negar esa premisa epistemológica.

Cuando se iluminan ciertas franjas de la realidad, probablemente existan otras que no se ven, aunque estén *ahí*. La exclusión de una parte del campo observable constituye un hecho que debe ser analizado y evaluado en relación con la parte que se incluye, pues ahí radica su explicación.

El problema que observamos en esta teoría es su incapacidad teórica para integrar al interior del sistema diferentes niveles de abstracción/concreción, como se pudo apreciar en la explicación que ofrece acerca de procesos históricos y ritmos de cambio tan desiguales en diferentes regiones y países alrededor del mundo en los capítulos *Tipos organizativos y periodización y Niveles de análisis*.

El amplio arco histórico que abarca y el nivel de abstracción en que está formulado el análisis de sistema-mundo, requieren aún del esfuerzo por integrar diferentes niveles de análisis, y no sobredimensionar la capacidad genética de un conjunto, ya que esto provoca una suerte de fatalismo retroactivo que impide ver la multiplicidad de opciones y combinaciones que llevaron a una situación.

Siempre es difícil descubrir los límites ciertos de un conjunto; pensamos, sin embargo, que, si el trabajo actual de la ciencia social es reconstruir sus categorías teóricas y metodológicas, entonces lo endógeno y exógeno pueden tomar diferentes configuraciones, tantas como el análisis lo requiera, cuidando, claro, la integración de estos conjuntos, sin perder de vista sus propias lógicas, regularidades y categorías teóricas y metodológicas. El contemplar la existencia y capacidad genética de otros conjuntos enriquece los análisis.

La capacidad genética del agente endógeno, así como la de los agentes exógenos, dependen del tipo de relación que se establezca entre el primer conjunto y los otros de donde proceden los agentes exógenos. El equilibrio relacional interno de un conjunto se altera, pues, por su propia dinámica intrínseca y por la acción de agentes exógenos, conjunta o alternativamente. (Bagú, 1970: 100)

El fatalismo retroactivo que criticamos en el apartado teórico-metodológico, tiene su símil en los planteamientos evolutivos y conduce a un pronóstico igualmente fatalista. ¿Qué actividad política o qué tipo de actividad política puede mover las cosas en la dirección que nosotros pensamos que deberían moverse? ¿Cuál es el arsenal teórico con el que cuentan las ciencias sociales para resolver estos problemas? Estos son los problemas que se plantea el tercer ámbito, la política.

En un análisis de coyuntura, el prescindir del nivel global es ingenuo. Esto no quiere decir que los países imperialistas deban de estudiarse sólo en el primer plano y los dependientes en el segundo. Indicia que en <<el momento actual>>, en la coyuntura, existe una correlación de fuerzas que está atravesada por ambas dimensiones.

Esta situación está determinada por una especificidad histórica única e irrepetible. La cual se encuentra condicionada por un desarrollo más general de la totalidad del sistema-mundo. Wallerstein lleva una construcción teórica a un estatuto tan general, que hace parecer que esa construcción determina la realidad.

Ante una situación histórica concreta, un ataque imperialista, por ejemplo, en una formación social puede haber clases o fracciones entreguistas, que negocien con el imperialismo para servir a sus intereses; pero esa misma situación, en otro tiempo o en otra formación social, puede llevar a la "unificación" de esas diversas clases o fracciones al interior de esa formación social contra un enemigo común. Y este es un problema teórico por resolver, donde todas las ciencias sociales tiene algo que aportar.

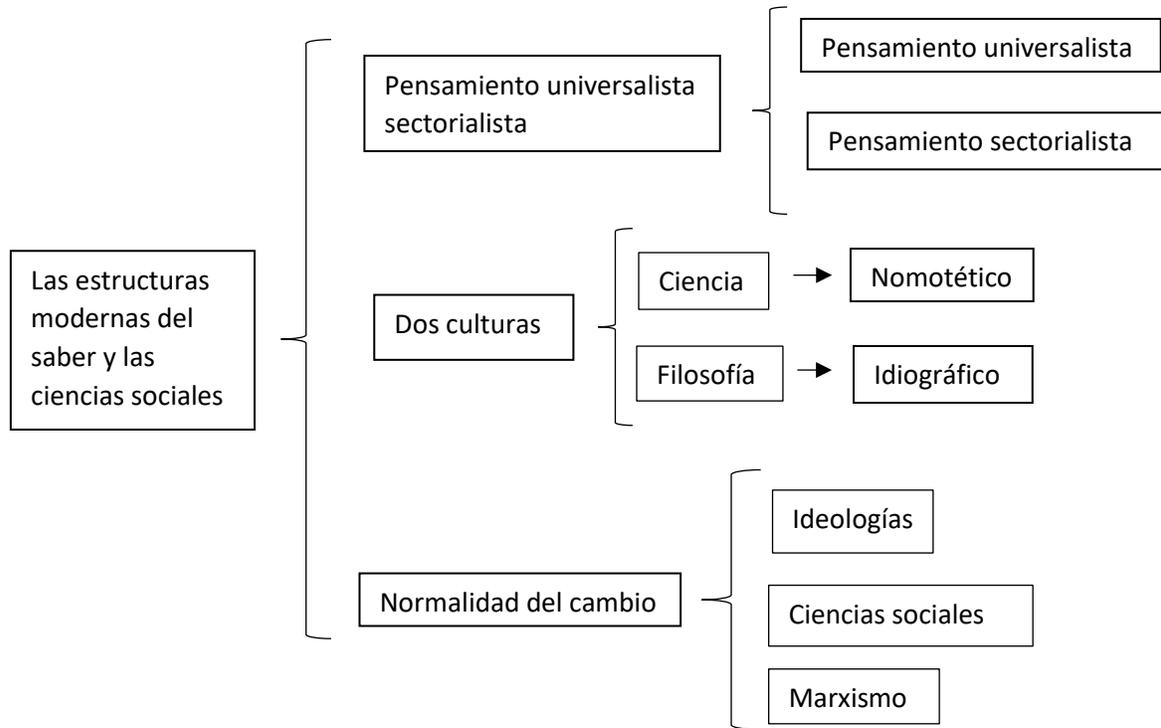
Se nota aquí claramente que un nivel determina y otro condiciona. La condición es el imperialismo, la expresión del desarrollo del modo de producción capitalista. La determinación, en cambio, son las diferentes configuraciones estructurales de las correlaciones de fuerzas, maneras histórico-concretas, únicas e irrepetibles en que las formaciones sociales responden a una misma condición. No se sabe hasta en qué punto pueden esas contradicciones principales llevar a la superación de esos límites, esa es la política.

La experiencia histórica es importante, siempre que sea examinada con imaginación. Es decir, siempre que pensemos en una historia de posibilidades y no de fatalidades. La historia dirigida por estructuras omnipotentes no supera mucho a aquella gobernada por los dioses precristianos. Esa historia no enseña nada. Abruma como una maldición divina; aletarga la capacidad de decidir y de actuar. (Bagú, 1970: 116)

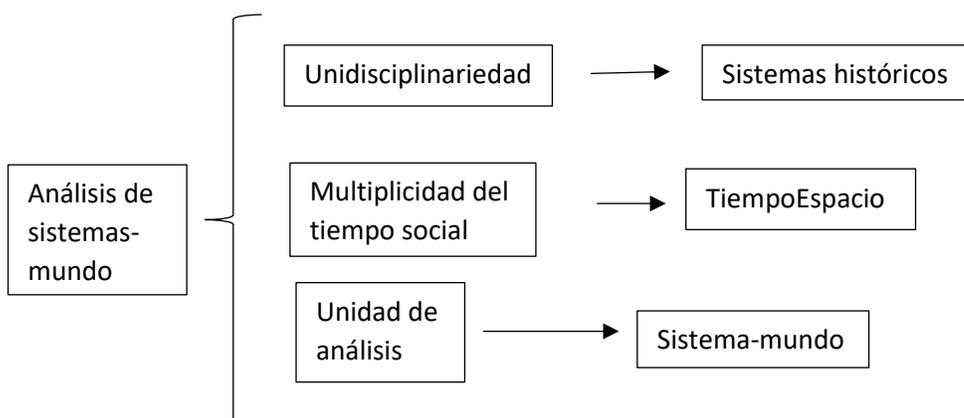
El análisis histórico de Wallerstein es destacado. Su estudio del capitalismo histórico es, sin duda, una continuación de los trabajos de Marx y Engels. El alto nivel generalizador y abstracto en el cual están planteada esta propuesta no es lo que se le critica, sino la manera de integrar diferentes niveles de análisis. Sin embargo, al mismo tiempo, nos parece un punto de partida para empezar a elaborar interpretaciones más complejas y completas acerca de la realidad social. Es un intento por brindar a los hombres una visión más amplia de su tiempo y espacio y la manera en cómo pueden incidir en la transformación de su realidad.

Cuadros

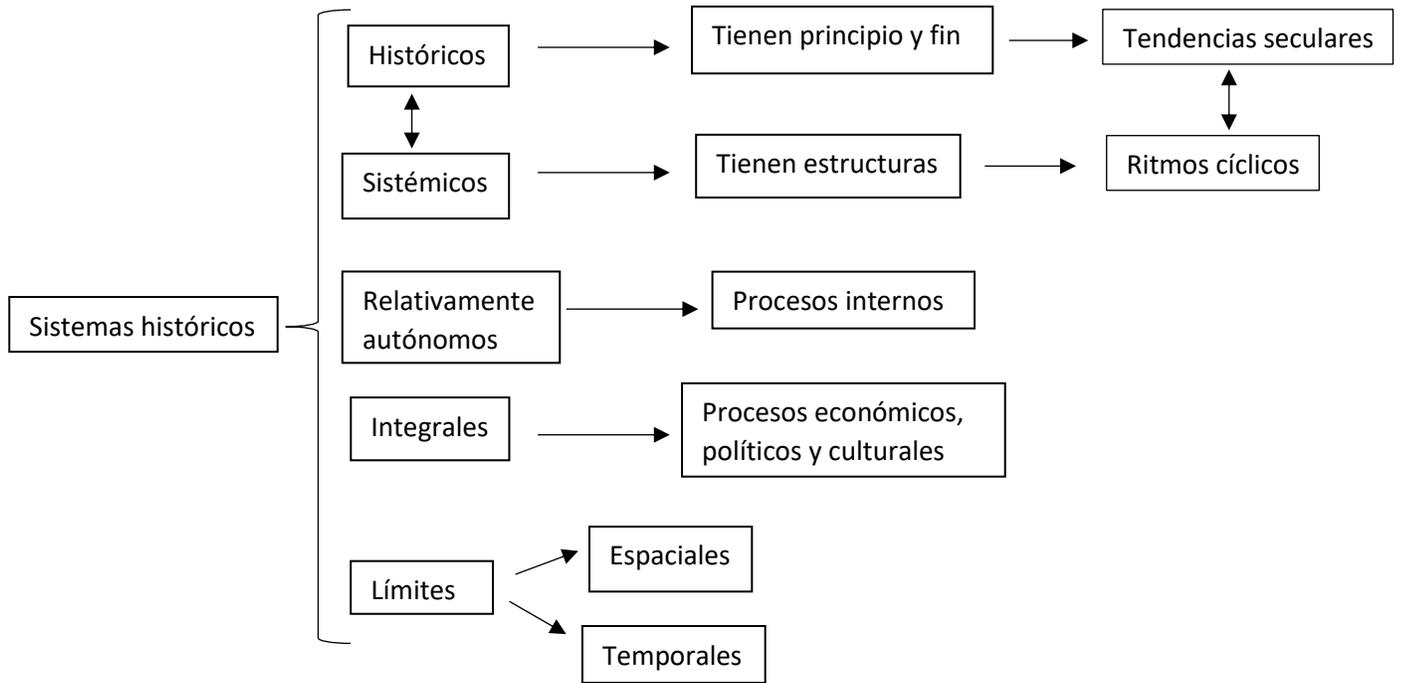
Cuadro 1. Las estructuras modernas del saber y las ciencias sociales



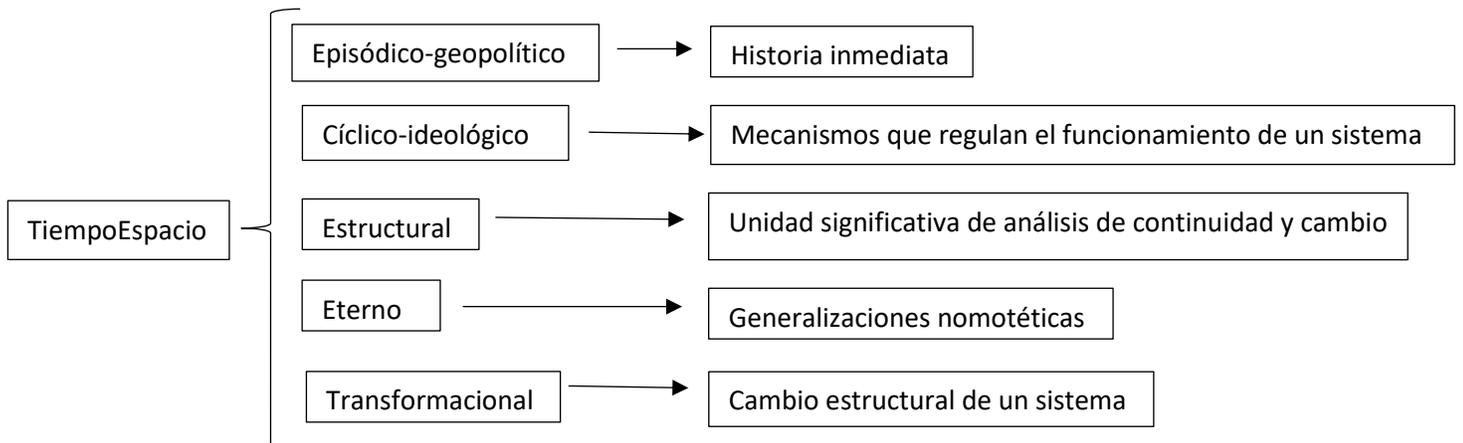
Cuadro 2. Análisis de sistemas-mundo



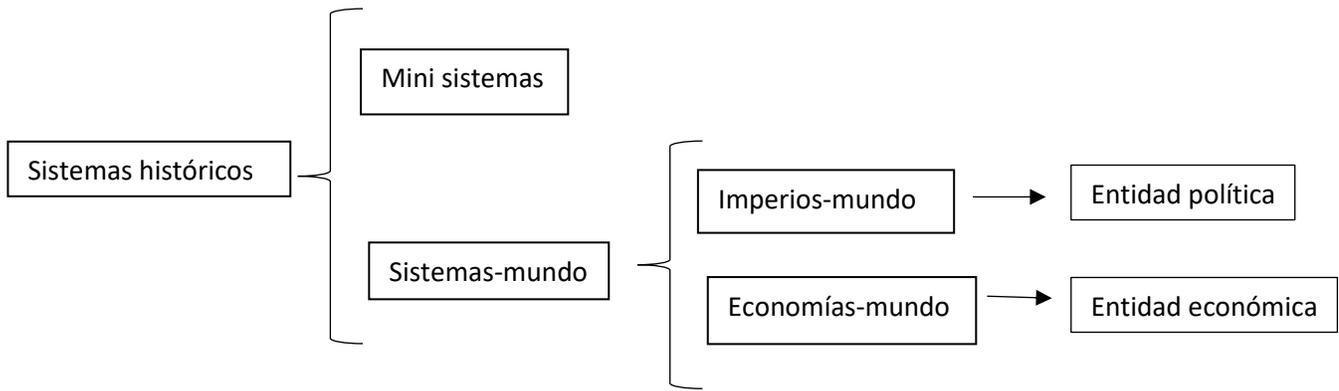
Cuadro 3. Sistemas históricos



Cuadro 4. TiempoEspacio



Cuadro 5. Tipología de los Sistemas históricos



Bibliografía

Aguirre, C. A. (1983) "El problema de la historia en la concepción de Marx y Engels" en *Revista Mexicana de Sociología*, Volumen 45, Número 4, octubre-diciembre, pp. 1081-1104.

Aguirre, C. A. (1986) "Hacer la historia, saber la historia: entre Marx y Braudel" en *Cuadernos Políticos*, Número 48, octubre-diciembre, pp. 45-72.

Aguirre, C. A. (1991) "De Annales, marxismo y otras historias. Una perspectiva comparada desde la larga duración" en *Secuencia*, Número 19, enero-abril, pp. 87-108.

Aguirre, C. A. (1992) "De los Annales "revolucionarios" a los Annales "marxistas" Algunas consideraciones sobre la relación entre la corriente de los Annales y el marxismo" en *Iztapalapa. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, Volumen 12, Número 26, pp. 35-54.

Aguirre, C. A. (1993) "Convergences and divergences entre los Annales de 1929 a 1968 y el marxismo. Ensayo de balance global" en *Historia Social*, Número 16, primavera-verano, pp. 115-141.

Aguirre, C. A. (2007) "Immanuel Wallerstein y la perspectiva crítica del análisis de los sistemas-mundo" en *Textos de Economía*, Volumen 10, Número 2, pp. 11-57

Aguirre, C. A. (2013) *Immanuel Wallerstein: Crítica del sistema-mundo capitalista*. Edición digital, México, Ediciones Era. [1ª ed. en español: 2003]

Bagú, S. (1971) "El principio genético en la explicación de los fenómenos sociales" en *Revista de Ciencias Sociales*, Volumen XV, Número 2, pp.159-170

Bagú, S. (1972) *Marx-Engels: Diez conceptos fundamentales. Génesis y proyección histórica*. Buenos Aires, Nueva Visión.

Bagú, S. (1978) "Naturaleza y teoría de la periodización" en *Estudios Políticos*, Volumen 5, Número 20-21, pp. 9-12

Bagú, S. (2013) *Tiempo, realidad social y conocimiento: una propuesta de interpretación*. 18ª reim. México, Siglo XXI. [1ª ed. en español: 1970]

Bagú, S. (2015) “Economía de la sociedad colonial: ensayo de historia comparada de América Latina” en *El Sudamericano*. [En línea] Disponible en: <https://elsudamericano.wordpress.com/2015/10/22/economia-de-la-sociedad-colonial-sergio-bagu/> [Accesado el día jueves 15 de octubre de 2020] [1ª ed.: 1949]

Bagú, S. (2017) “Estructura social de la colonia” en *El Sudamericano*. [En línea] Disponible en: <https://elsudamericano.wordpress.com/2017/09/15/22504/> [Accesado el jueves 15 de octubre de 2020] [1ª ed.: 1952]

Braudel, F. (1986) “A manera de conclusión” en *Cuadernos Políticos*, Número 48, octubre-diciembre, pp. 33-44. [Publicación original en inglés: 1978]

Braudel, F. (1999) *La historia y las ciencias sociales*. 2ª ed. Madrid, Alianza Editorial [1ª ed. en francés: 1958]

Cueva, A. (1974) “Problemas y perspectivas de la teoría de la dependencia” en Moreano, A. (ed.) *Entre la ira y la esperanza y otros ensayos de crítica latinoamericana*, Bogotá, Siglo del hombre-CLACSO, pp. 83-115.

Dos Santos, T. (2002) *Teoría de la dependencia. Balance y perspectivas*. México, Plaza y Janés.

Echeverría, B. (1976) “Discurso de la revolución, discurso crítico” en *Cuadernos Políticos*, Número 10, octubre-diciembre, pp. 44-53.

Elías, N. (1989) *Sobre el tiempo*. México, FCE. [1ª ed. en alemán: 1984]

Engels, F. (1973) *Carlos Marx. Contribución a la crítica de la economía política. Obras escogidas*, Tomo I, Moscú, Progreso, pp. 521-530. [Publicación original en alemán: 1859]

Engels, F. (1973) *Introducción a la dialéctica de la naturaleza. Obras escogidas*, Tomo III, Moscú, Progreso, pp. 39-56. [Original: 1875-1876. 1ª ed. en alemán y ruso: 1925]

Engels, F. (1973) *Carlos Marx. Obras escogidas*, Tomo III, Moscú, Progreso, pp. 80-90. [Original: 1877. Publicación en alemán: 1878]

Engels, F. (1973) *Del socialismo utópico al socialismo científico. Obras escogidas*, Tomo III, Moscú, Progreso, pp. 98-160. [Original: 1880. 1ª ed. en francés: 1880]

Engels, F. y C. Marx (1973) *Obras Escogidas*. Moscú, Progreso. En tres tomos.

Engels, F. y C. Marx, (2010) *Manifiesto del Partido Comunista*. México, Ediciones El Caballito. [Original: 1847-1848. 1ª ed. en alemán: 1848]

Engels, F. y C. Marx, (2013) *La ideología alemana*. México, Ediciones El Caballito. [Original: 1846. 1ª ed. en alemán: 1932]

Katz, C. (2016) “La teoría de la dependencia y el sistema-mundo” en *Página oficial de Claudio Katz*. [En línea] Disponible en <https://katz.lahaine.org/la-teoria-de-la-dependencia-y/> [Accesado el día martes 13 de octubre de 2020]

Kosík, K. (1967) *Dialéctica de lo concreto. (Estudio sobre los problemas del hombre y del mundo)*. 7ª ed. México, Grijalbo. [1ª ed. en checo: 1963]

Kuhn, T. S. (2019) *La estructura de las revoluciones científicas*. 4ª reim. México, FCE. [1ª ed. en inglés: 1962]

Marx, C. (1973) *Trabajo asalariado y capital. Obras escogidas*, Tomo I, Moscú, Progreso, pp. 145-178. [Original 1847. 1ª ed.: 1849]

Marx, C. (1973) *Prólogo de la contribución a la crítica de la economía política. Obras escogidas*, Tomo I, Moscú, Progreso, pp. 516-520. [Original: 1859]

Marx, C. (2013a) *El dieciocho brumario de Luis Bonaparte*. México, Ediciones El Caballito. [Original: 1851-1852. 1ª ed.: 1852]

Marx, C. (2013b) *Crítica al programa de Gotha*. México, Ediciones El Caballito. [Original: 1880]

Marx, C. (1985) *El capital*. México, FCE. En tres volúmenes. [1ª ed. en alemán: 1867]

Marini, R.M. (1991) *Dialéctica de la dependencia*. 10ª reim. México, Ediciones Era. [1ª edición: 1973]

Osorio, J. (1984) “El marxismo latinoamericano y la dependencia” en *Cuadernos Políticos*, número 38, ediciones era, México, D.F., enero-marzo, pp. 40-59.

Osorio, J. (2015) “El sistema-mundo de Wallerstein y su transformación: Una lectura crítica” en *Argumentos*. Volumen 28, Número 77, pp. 131-154

Osorio, J. (2016) *Fundamentos del análisis social. La realidad social y su conocimiento*. 2ª ed. México, FCE. [1ª ed. 2001]

Rossi, P. (1973) “Introducción” en Weber, M. *Ensayos sobre metodología sociológica*. 7ª reim. Buenos Aires, Amorrortu.

Sotelo, A. (2005) “Dependencia y sistema mundial: ¿convergencia o divergencia?” en *Rebelión*. [En línea] Disponible en <https://rebelion.org/dependencia-y-sistema-mundial-convergencia-o-divergencia/> [Accesado el día martes 13 de octubre de 2020]

Wallerstein, I.M. (1983) “Braudel, los “Annales” y la historiografía contemporánea” en *Historias*, Número 3, enero-marzo, pp. 99-111. [Publicación original en inglés: 1980]

Wallerstein, I. M. (1988) *El capitalismo histórico*. Madrid, Siglo XXI. [1ª ed. en inglés: 1983]

Wallerstein, I. M. (1989) “Comentarios sobre las pruebas críticas de Stern” en *Revista Mexicana de Sociología*, Volumen 51, Número 3, julio-septiembre, pp. 329-346.

Wallerstein, I. M. (1997a) “El espaciotiempo como base del conocimiento” en *Análisis político*. Volumen 5, Número 32, pp. 3-15

Wallerstein, I. M. (1998) “The time of space and the space of time: the future of the social science” en *Political Geography*. Volumen 17, Número 1, pp. 71-82

Wallerstein, I. M. (2000) *The essential Wallerstein*. New York, New Press.

Wallerstein, I. M. (2001) "El eurocentrismo y sus avatares: los dilemas de las ciencias sociales" en *Revista de Sociología*. Número 15, pp. 97-113. [Publicación original en inglés: 1997b]

Wallerstein, I. M. (2002) "The itinerary of the world-systems analysis; or how to resist becoming a theory" en Berger, J y M. Zelditch, Jr., (eds.). *New directions in contemporary sociological theory*. pp. 358-376

Wallerstein, I.M. (2004), "World-Systems Analysis" en World System History, Modelski, G. (ed.). *Encyclopedia of Life Support Systems (EOLSS)*, Developed under the Auspices of the UNESCO, Eolss Publishers, Oxford, UK, [<http://www.eolss.net>]

Wallerstein, I. M. (2006) *Análisis de sistemas-mundo: una introducción*. México, Siglo XXI.

Wallerstein, I. M. (2010) *Impensar las ciencias sociales: límites de los paradigmas decimonónicos*. 5ª reim. México, Siglo XXI. [1ª ed. en inglés: 1991]

Wallerstein, I. M. (2011) *Abrir las ciencias sociales*. 12ma reim. México, Siglo XXI. [1ª ed. en español: 1996]

Wallerstein, I. M. et al. (2015), *¿Tiene futuro el capitalismo?* México, Siglo XXI. [1ª ed. en inglés: 2013]

Wallerstein, I. M. (2017) *El moderno sistema mundial*. V.I. 2ª reim. México, Siglo XXI. [1ª ed. en inglés: 1974]

Wallerstein, I. M. (2017) *El moderno sistema mundial*. V.II. 2ª reim. México, Siglo XXI. [1ª ed. en inglés: 1974b]